



Los desafíos de la sociología en Centroamérica en la era del capitalismo digital

Marcos Roitman Rosenmann

1.- Introducción.-

Ninguna ciencia social es neutral o imparcial. Menos la sociología. ¿Por qué? Los seres humanos construyen su mundo, explican su realidad, justifican sus conductas, las critican, aprueban o rechazan. No hay por tanto, una direccionalidad en las formaciones, estructuras y organizaciones que dan vida a nuestra realidad social. Son varias las posibilidades de organización, estructuras de poder y formas de dominación política que han estado y están presentes en la historia.

¿Pero existe alguna forma política que se adecue a la naturaleza del homo sapiens, sapiens? Una respuesta inicial, nos diría que la democracia. Es en esta dimensión donde la sociología, como ciencia social, muestra su arquitectura, herramientas, conceptos y categorías, y el sociólogo, toma partido.

En los años ochenta del siglo pasado, dos neurobiólogos chilenos, mostraron la conexión entre lo social y lo biológico, al extremo de cambiar la mirada de la teoría social. La independencia entre la naturaleza biológica y lo social humano fue cuestionada. Una nueva perspectiva se abrió paso. La experiencia del conocer y la reflexión, dirán Humberto Maturana y Francisco Varela: “está amarrada a nuestra estructura de una forma indisoluble. No vemos los espacios del mundo, vivimos nuestro campo visual, no vemos los colores del mundo, vivimos nuestro espacio cromático. Sin lugar a dudas, estamos en un mundo. Pero cuando examinemos más de cerca cómo llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontraremos con que no podemos separar nuestra historia de acciones –biológicas y sociales- de cómo nos aparece ese mundo. Es tan obvio y cercano que es lo más difícil de ver (...) Esta situación especial de conocer cómo se conoce resulta tradicionalmente elusiva para nuestra cultura occidental centrada en la acción y no en la reflexión, de modo que nuestra vida personal es, en general, ciega a sí misma. En alguna parte pareciera haber un tabú ‘prohibido conocer el conocer’. Pero en verdad el no saber cómo se constituye nuestro mundo de experiencias, que es de hecho lo más cercano de

nuestra existencia, es un escándalo. Hay muchos escándalos en el mundo, pero esta ignorancia es uno de los peores.”¹

Su perspectiva, transformó la propia definición de la sociología. Si la sociedad constituía el punto de llegada del proceso de socialización y la división social del trabajo, una organización supra, redefine la acción social: el sistema social. De estudiar la realidad social y la sociedad se pasó a estudiar el sistema social, quedando el concepto de sociedad relegado a un segundo plano. De pronto, hablar de sistema social, como una organización autopoietica, se popularizó. La pregunta de Varela y Maturana destinada a explicar que es un ser vivo, se trasladó mecánicamente a la sociología.

“Cuando hablamos de seres vivos ya estamos suponiendo que hay algo en común entre ellos, de otra manera no los pondríamos dentro de la misma clase que designamos con el nombre vivo. Lo que no está dicho, sin embargo, es cuál es la organización que los define como clase. Nuestra proposición es que los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos en llamar a la organización que los define **organización autopoietica**.”

Organización autopoietica y autopoiesis, acabaron siendo instrumentalizados por la sociología dominante. La noción de estar en presencia de un sistema social con vida propia tomó fuerza. Toda la sociología desde fines del siglo XX en América latina y en Occidente está permeada por la teoría de sistemas sociales autorregulados en cuya dinámica se incorporan: la cibernética, la teoría de la información, la teoría de juegos, la teoría de la decisión, la teoría de redes, el análisis factorial, multivariable, a lo cual se suman las tecnociencias y la complejidad. Ese es el momento actual de la sociología, como ciencia social concreta.

El concepto de autopoiesis, sirvió a Niklas Luhmann para ser considerado el forjador de una sociología de sistemas sociales. “Independientemente del sustrato supuesto y de su sensibilidad reactiva frente a cualquier cambio, los elementos son formados por el sistema y, como tales, constituyen las unidades últimas e irresolubles. (...) En el momento actual, una de las teorías de los sistemas que interpreta de forma más decidida esta perspectiva, fue formulada por Maturana y Varela, bajo la etiqueta de autopoiesis. Puede entenderse mejor dentro de la teoría de sistemas autorreferenciales, como un intento de partir de las teorías clásicas de la conciencia, tanto como de los conceptos sistémicos referidos a la auto-organización. La noción de autopoiesis comprende no solo las relaciones más o menos consolidadas entre los elementos, sino también los elementos mismos, resultantes de la reproducción correlativa del sistema. Un sistema autopoietico puede representarse entonces como algo ‘autónomo’, sobre la base de una ‘organización cerrada’ de reproducción auto-

* Conferencia inaugural presentada al XIX Congreso de la Asociación Centroamericana de Sociología. **La sociología frente a las desigualdades, el cambio climático y las disputas territoriales**. Tegucigalpa, Honduras. 4-7 de agosto de 2025.

** Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid

¹ **Maturana, Humberto y Varela, Francisco:** *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Editorial Debate, Madrid, España. 1990. Pág. 22 y sig.

referencial. Clausura y auto-referencia se relacionan en un nivel formado por la síntesis de elementos, y no niegan en modo alguno la dependencia respecto al entorno a otros niveles"²

Pensar el sistema social como un ser vivo autorreferencial no era el horizonte teórico en el cual se situaban los neurobiólogos. La respuesta de Humberto Maturana a Niklas Luhmann fue demoledora: "Ciertamente se puede hacer lo que Luhmann hace al distinguir un sistema cerrado definible autopoietico en el espacio de las comunicaciones que él llama sistema social. Lo que yo me pregunto es si la noción de lo social como ésta surge en el ámbito de lo cotidiano y se aplica adecuadamente a ese sistema: es decir, me pregunto si el sistema que Luhmann distingue como sistema social genera los fenómenos y experiencias que en la vida cotidiana connotamos al hablar de lo social. Yo pienso que no, que no lo hace, y pienso, por lo tanto, que la noción de lo social está mal aplicada al tipo de sistemas que Luhmann llama 'sistemas sociales' Lo social no pertenece a la sociología, pertenece a la vida cotidiana, y la sociología sólo hace sentido como un intento explicativo de la vida cotidiana, si no, es sólo literatura. Todo lo que Luhmann parece querer explicar con su teoría de los sistemas sociales separando lo humano y dejándolo como parte del entorno, y mucho más que él no puede explicar, como el origen del lenguaje, como el origen de lo humano, se puede explicar sin ese argumento"³

Sin embargo, la crítica de Maturana, desautorizando el uso del concepto para ser aplicado mecánicamente a la sociología, cayó en saco roto. Y en esa estamos. En el siglo XXI, se ha levantado una propuesta hegemónica de análisis basada en una categoría, cuyos creadores consideran no puede ser trasladada mecánicamente a la construcción social de la realidad, a mor de caricaturizar y vulgarizar el concepto.

La sociología, además de ser un lenguaje, da cuenta del significado de lo social bajo el marco institucional de las relaciones sociales de producción y el orden político. En el caso de Occidente, nos remite al modo de producción capitalista, cuya cultura se configura bajo los criterios de ser una propuesta política de unidad lógico-significativa. Sirva, para explicar lo dicho, la definición de Orlando Fals Borda:

"Los componentes del orden social son: los valores sociales, las normas sociales, la organización social y las técnicas. No debe causar sorpresa que estos componentes resulten ser los conceptos más básicos y antiguos de la sociología; en efecto, su importancia es tanta, que sin ellos no es posible articular la explicación sociológica. A través de sus diferentes combinaciones, los sociólogos de ayer y hoy pueden describir y codificar los hechos principales de la vida en comunidad. Este amplio marco se considera indispensable porque debe servir como punto de partida para desarrollos teóricos específicos y para las hipótesis de trabajo sobre cambio social. En especial, este marco destaca la relatividad de los componentes del orden social, porque estos deben concebirse y entenderse dentro de una determinada situación: en efecto, los valores, las normas, la organización social y las técnicas, como

² **Luhmann, Niklas:** *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1997. Pág. 105 y sig.

³ **Maturana Humberto:** *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Vol I. Editorial Anthropos. Barcelona. 1996.

elementos concretos que difieren de ellos o los contradicen, están histórica y sociológicamente determinados. “⁴

La sociología en América latina y Centroamérica, se quiera o no, constituye parte del proceso de articulación a Occidente y su cultura. Salvo los pueblos originarios, explotados y dominados, el resto de la población: criollos, mestizos, clases sociales: oligarquía, burguesía, sectores medios, clase obrera y campesinado, configuran la sociedad dominante, cuyos valores normas, organización social y técnicas, se explican bajo su razón cultural. Por contra, los pueblos originarios han sido y siguen siendo víctimas del conquistador y el mito de la superioridad étnica de la “raza” blanca. Esta doble forma de explotación, como pueblos indios y, la sociedad criolla, define el colonialismo interno y lo legitima: “A este hecho ha contribuido la lucha nacional por la independencia que ha convertido a los luchadores contra el coloniaje en héroes nacionales. A oscurecer el fenómeno, también ha contribuido, en forma muy importante, el hecho universal que el coloniaje interno como internacional presenta unas características más agudas en las regiones típicamente coloniales, lejos de las metrópolis, y mientras que en estas se vive sin prejuicios colonialistas, sin luchas colonialistas, e incluso con formas democráticas e igualitarias de vida, en las colonias ocurre lo contrario: el prejuicio, la discriminación, la explotación de tipo colonial, las formas dictatoriales, el alineamiento de una población dominante con una raza y una cultura, de otra población dominada con una raza y culturas distintas.”⁵

Negar la evidencia de poco sirve. Herederos de una tradición, no se puede tirar el niño con el agua sucia dentro. Sergio Bagú, en un texto clave para la sociología latinoamericana, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, subraya la raíz del problema: “esas ciencias sociales de Occidente, hijas de la cultura burguesa, tienen una fuerte raíz empirista y estructuralista. Las concepciones decididamente teleológicas, las que aceptan la idea como organizadora de la realidad social inmediata y las que hacen intervenir la divinidad como inspiración y fuente de ordenamiento se manifiestan sobre todo en la filosofía, filosofía de la historia y en ensayos sobre temas sociales que los científicos sociales comúnmente no registran en la bibliografía especializada. Claro está que la vocación empirista no es una defensa segura contra las claudicaciones no empiristas. La verdad es que las hipótesis implícitas de muchos de los científicos sociales a lo largo de un siglo en Occidente son tan indemostrables como los más radicales planteamientos del idealismo filosófico y de la teología. ***Pero esto no invalida la nomenclatura: el empirismo conserva el derecho al nombre.*** Tres principios generales percibimos en las ciencias sociales de Occidente: 1) la creencia en la regularidad de los fenómenos sociales; 2) la noción de que existe un proceso histórico que las sociedades atraviesan por etapas con un sentido admitido, de uno u otro modo, como progresista, 3) el campo de observación coincide con aquello aceptado como legal en las sociedades occidentales.”⁶

⁴ Fals Borda, Orlando: *Subversión y cambio social*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1968. Pág. 14.

⁵ Gonzalez Casanova, Pablo: *La democracia en México*. Editorial ERA, México, 2004. 27ª reimpresión. Pág. 104.

⁶ Bagú, Sergio: *Tiempo, realidad social y conocimiento*: Editorial siglo XXI, México 7ª edición, 1980. Pág. 21.

Coincidiendo con el fin de la segunda guerra mundial y la recepción del cuadro teórico de la sociología, los textos de George Simmel, Max Weber, Karl Mannheim, Ferdinand Tönnies, Werner Sombart y El Capital de Marx, entre otros, serán traducidos al castellano por exiliados republicanos españoles y publicados, en los años cincuenta, en la editorial Fondo de Cultura Económica. Asimismo, surgen publicaciones universitarias, revistas de sociología e informes de investigación producidos por instituciones internacionales como CEPAL, ILPES o FLACSO. Sin embargo, vale la pena recordar que la primera de ellas *La Revista Mexicana de Sociología*, apareció en 1939 y sigue publicándose hasta nuestros días. Su fundador Lucio Mendieta y Núñez fue un gran impulsor de la sociología latinoamericana. Pero si cabe duda de la imbricación de la sociología latinoamericana a la razón cultural de occidente, sus debates y propuestas, debemos recordar que la fundación de la Asociación latinoamericana de Sociología (ALAS), se llevó a cabo en el Primer Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en 1950. Sus impulsores fueron conocidos como el grupo de Zúrich. Compuesto por el argentino y primer presidente de ALAS Alfredo Poviña, Rafael Caldera, dos veces presidente de Venezuela, el ministro de Exteriores de Ecuador Luis Bossano entre 1938 y 1939, y Ángel Modesto Paredes, también ecuatoriano, considerado el padre de la sociología ecuatoriana. Ambos representantes del positivismo latinoamericano y la corriente neutral valorativa de la sociología. En este grupo se hallaba el chileno Astolfo Tapia Moore, diputado por el partido socialista y presidente de la Cámara, entre los años 1949 y 1953. Como se puede observar, ninguno de sus fundadores estaba al margen de la militancia política y la mayoría ejercía la docencia universitaria. Los autores de las primeras obras de la sociología latinoamericana, se encontraban inmersos en los debates que permitieron diferenciar la recepción de la sociología *en* América latina, del nacimiento de la sociología *de* América latina. No ha faltado un su desarrollo, países, cuya producción sociológica y mirada local, acabase impregnando el conjunto de análisis latinoamericana. Son el caso de México, Argentina, Chile o Brasil, en diferentes etapas. En los años setenta, con el triunfo de la revolución sandinista, el eje se traslada a Centroamérica. Y hoy, en pleno siglo XXI, no existe ningún referente de producción sociológica que defina el perfil de la sociología crítica latinoamericana. La visión latinoamericana ha perdido fuerza en las universidades, quedando reducida a espacios marginales.

La revolución cubana, la guerra sucia contrainsurgente, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, los golpes de Estado cívico-militares, las luchas populares en Centroamérica, la derrota militar de Somoza en Nicaragua, los regímenes afincados en la doctrina de la seguridad nacional, las guerras de baja intensidad, la invasión a Granada y Panamá, los procesos de paz en El Salvador y Guatemala, los tratados Torrijos-Carter, los movimientos de género, las protestas contra el quinto centenario del descubrimiento, el resurgir de los movimientos étnicos, la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, los estudios medioambientales, la teología de la liberación, entre otros muchos fenómenos sociales, han configurado la agenda de los debates de la sociología latina y centroamericana. Por su relevancia, los estudios post-coloniales, en sus diferentes vertientes, han copado gran parte de la literatura sociológica de fin del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Entre sus autores

destacamos la obra del peruano Anibal Quijano, del mexicano José Guadalupe Gandarilla Salgado y la compilación del venezolano Edgardo Lander.⁷

Desde los años cincuenta del siglo pasado hasta la crisis de los años setenta, la sociología latinoamericana, vive su etapa de oro. El pensamiento propio se fortalece. Las facultades de sociología, forman generaciones de sociólogos. A la par, los centros de investigación, los organismos internacionales y las universidades, desarrollan proyectos afincados en descifrar las características que definen las estructuras sociales y de poder en la región. Son estudios señeros. En su desarrollo se cruzan dos maneras de entender la sociología. Dos escuelas de pensamiento. Por un lado, la sociología crítica y por otro, la llamada sociología neutral valorativa o “científica”. El debate, hay que decirlo se desarrolló a nivel global, más allá de las fronteras de América latina. Sirvan como referencia los textos de Gouldner, Alvin (1974): *La crisis de la sociología occidental*; del mismo autor: *La sociología actual: renovación y crítica*; David Willer (1969): *La sociología científica. Teoría y Método*; Charles Wright Mills (1961): *la imaginación sociológica* o el texto colectivo de Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1975): *El oficio del sociólogo*. En América latina: Gino Germani (1971): *Política y sociedad en una época de transición*; Pablo Gonzalez Casanova: *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales* (1961); y el trabajo colectivo Eliseo Verón y otros (1970): *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*.

En esta batalla teórica, como parte de la lucha política en 1950, financiado por la CIA, se inaugura ***El Congreso para la Libertad de la Cultura***. Una propuesta que busca desacreditar el pensamiento marxiano, a sus intelectuales, tanto como su propuesta de método. Raymond Aron, será el científico social más influyente del grupo. En 1955, ve la luz su libro: *El opio de los intelectuales*, una diatriba contra Marx y Engels y una descalificación hacia los científicos sociales de pensamiento crítico: “Al tratar de explicar la actitud de los intelectuales, despiadados con las debilidades de las democracias, indulgentes con los mayores crímenes, siempre y cuando estos se cometan en nombre de las doctrinas correctas, me encontré en primer lugar con las palabras sagradas: izquierda, revolución, proletariado. La crítica de estos mitos me llevó a reflexionar sobre el culto a la Historia y, posteriormente, a interrogarme sobre una categoría social a la que los sociólogos no han prestado aún la atención que merece: la intelligentsia. Así pues este libro aborda a un mismo tiempo el estado actual de las ideologías llamadas de izquierda y la situación de la intelligentsia, en Francia y en el mundo. Intenta responder a algunas preguntas (...) por qué el marxismo vuelve a estar de moda en una Francia cuya evolución económica ha desmentido las predicciones marxistas ¿por qué las ideologías del proletariado y del partido tienen mayor éxito cuanto menos numerosa es la clase obrera? ¿Qué circunstancias determinan, en los distintos países, las formas de hablar, de pensar y de actuar de los intelectuales? (...) Si observamos la realidad, si nos proponemos objetivos concretos, comprobaremos lo absurdo de estas amalgamas político-ideológicas con las que juegan los revolucionarios de gran corazón y cabeza ligera, así como los periodistas ávidos de éxito (...) Dejemos la superioridad de los fanatismos para los fanáticos sin

⁷ Véanse: **Quijano, Anibal**: *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Ediciones del signo, Buenos Aires, Argentina. 2010; y **Gandarilla, José**: *Totalidad del capital. Teorización crítica y encare De-colonial. Hacia la descolonización del conocimiento*. Ediciones TEA, España 2004. Lander, Edgardo (Comp): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2000.

remordimientos”⁸ En 1967, se publica su obra magna, texto de lectura obligatoria para los estudiantes de sociología en las universidades de América latina: *Las etapas del pensamiento sociológico*. En sus páginas se analiza la obra de Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto y Weber. Para sintetizar el pensamiento de Marx, escribe: “las relaciones entre el análisis económico y el análisis sociológico plantean finalmente el problema de las relaciones entre los regímenes políticos y los económicos. A mi entender, la sociología de Marx es en este aspecto particularmente, vulnerable a la crítica. En *El Capital*, al igual que en las restantes obras de Marx, no hallamos efectivamente acerca de este problema decisivo más que un reducido número de ideas, por otra parte siempre las mismas.” (...) Dicho en otras palabras ninguna de las dos versiones de la contradicción entre fuerzas y relaciones de producción ha sido demostrada. La única versión que contiene evidentemente una parte de verdad es la que nos conduce a las proposiciones políticas y mesiánicas más firmemente sostenidas por los marxistas.”⁹

Por otro lado, en América latina, la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO) en 1957, patrocinada por UNESCO, jugara un papel destacado en el proceso de construcción del pensamiento crítico en la región. De sus aulas saldrán los primeros postgraduados en sociología y ciencia política. En medio del debate, y en plena guerra fría, el temor a la revolución cubana, motivó al gobierno de John Kennedy a buscar formas de evitar un triunfo popular en otros países del continente. Primero con la invasión a Bahía Cochinos en Cuba el año 1961, cuyo fracaso obligará a diseñar otras estrategias. Así se crea la Alianza para el Progreso, un proyecto de inversiones y reformas para liberar presión social y consolidar gobiernos anticomunistas de rostro modernizador. En este contexto, las ciencias sociales jugarían un rol destacado a la hora de diseñar los escenarios de futuro y análisis de prospectiva. En 1963, desde los despacho del Pentágono, se elabora el proyecto Camelot. Un plan de investigación a cargo del ejército estadounidense, financiado por su Oficina de Investigación y Desarrollo. Su finalidad: “evaluar, conocer y comprender las causas de las revueltas sociales e identificar medidas”. ¿Cómo lograrlo? Se contrarían decenas de científico- sociales de la región, especialmente sociólogos. Presentado como una investigación académica, encubría un plan contrainsurgente. El estudio se radicaría en Chile, donde las opciones de triunfo de Salvador Allende, en 1964, se acrecentaban. El proyecto fue denunciado por el profesor noruego, Johan Galtung, quien recibiría una carta de invitación para participar del mismo. El destape supuso un escándalo. La propuesta comprendía realizar estudios en Guatemala, Brasil, México, Cuba, y Bolivia. En Colombia bajo el nombre de *proyecto simpático* y en Perú: *operación Task*. Hoy, el proyecto Camelot ha desaparecido, pero el papel de la sociología en las lógicas contrainsurgentes, de control social, al interior del cibercapitalismo, se desarrolla bajo nuevas invitaciones esta vez, cursadas por universidades y tanques de pensamiento, financiadas por las grandes empresas de Silicon. El objetivo, lo veremos en el siguiente apartado, consiste en anular la capacidad cognitiva y la reflexión crítica. Es la llamada guerra neocortical.

⁸ **Aron, Raymond:** *El opio de los intelectuales*, prefacio pág. 13 y sig. Editorial Página Indómita. Barcelona, 2018.

⁹ **Aron, Raymond:** *Las etapas del pensamiento sociológico*. Editorial Tecnos, Madrid, 2004. Pag 175 y sig.

En el camino que recorren las ciencias sociales latinoamericanas, especial referencia merece, el economista argentino, Raúl Prebisch, Secretario General de CEPAL, quien en 1961, encarga a José Medina Echavarría, sociólogo español exilado, la creación de Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Será una escuela de cuadros de sociólogos y politólogos. Más tarde funcionarios públicos ligados a las tareas de planificación y desarrollo. Entre sus académicos encontramos a Celso Furtado, Pedro Vuskovic, Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso, Aníbal Pinto, Oscar Varsavsky o Carlos Matus.

En los años sesenta y setenta verán la luz las obras que marcan el devenir de la sociología y el pensamiento latinoamericano. *La democracia en México*, Pablo González Casanova (1963); *Siete tesis equivocadas sobre América latina* Rodolfo Stavenhagen, (1965); José Medina Echavarría (1965): Consideraciones económicas sobre el desarrollo económico de América latina *El desarrollo del subdesarrollo*, André Gunder Frank (1966); *Dependencia y Desarrollo en América latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969); Darcy Ribeiro (1969) *Las Américas y la civilización*; Edelberto Torres Rivas (1969): *Interpretación del desarrollo social centroamericano*; y en los años setenta: Antonio García (1972) *Atraso y dependencia en América latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*; Theotonio Dos Santos (1972) *Socialismo o fascismo, el nuevo carácter de la dependencia en América latina*; Ruy Mauro Marini (1973) *La dialéctica de la dependencia*; Vania Bambirra (1974): *El Capitalismo dependiente latinoamericano*; Raúl Benítez Centeno (1974) *Las clases sociales en América latina*; Agustín Cueva (1977): *El desarrollo del capitalismo en América latina*; y cerrando un ciclo, la compilación de Daniel Camacho (1979) *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*.

La sociología en Centro y latinoamericana, entrados los años noventa, en medio de la ideología de la globalización, el resurgir del pensamiento liberal y la crisis del socialismo realmente existente, se verá afectada directamente. Es el fin de una etapa. Hoy el pensamiento crítico latinoamericano debe reinventarse, de lo contrario, acabará siendo residual en la lucha teórica.

2.- Del capitalismo analógico al capitalismo digital.

Vivimos tiempos convulsos. La entrada al siglo XXI, vino precedida del llamado efecto 2000. Las profecías milenaristas del fin del mundo dieron paso a una visión menos catastrófica y más apegada a las transformaciones del capitalismo. Se trataba de las primeras consecuencias de una digitalización en ciernes. Los algoritmos comenzaban a tener presencia en la vida cotidiana. El lenguaje informático cubría un campo cada vez mayor de actividades. La banca, la aviación civil, la administración pública, la organización del trabajo, la producción, la educación, el ocio, los medios de comunicación social. Lentamente, el ordenador personal dejó de ser un lujo, al menos en los países desarrollados. Los programas, las aplicaciones, internet, cambiaron costumbres.

El efecto 2000 fue su primera manifestación de alcance global. El miedo a un caos informático, ante la incapacidad de los algoritmos de entender el cambio de siglo, pasar del 1900 al 2000, provocaría una hecatombe. El software no detectaría la sutileza. Bajo esta premisa, se

levantaron las alarmas. Los aviones no podrían despegar, los semáforos dejarían de funcionar, los cajeros serían incapaces de dar dinero, etc. El error informático fue conocido como Y2K. Los servicios de espionaje y contrainformación elaboraron documentos que alertaban del caos informático. Pero como suele ocurrir, no hubo apagón informático. La digitalización pudo seguir su camino. El capitalismo ganó su primera batalla por deshacerse de la organización del mundo analógico sobre el cual construía sus relaciones sociales de explotación.

Aún en pañales, el capitalismo digital, dio un paso de gigantes. Cada vez con mayor asiduidad, el uso de dispositivos móviles fue copando actividades cotidianas. Se hizo común, salir a correr o caminar acompañado de un walkman cassette. La libertad de escuchar música, mientras se hacía ejercicio, portando un dispositivo móvil, fue un salto cualitativo. Más tarde dejó de ser excepcional. La digitalización trajo consigo el sistema inalámbrico de conexión. Wifi fue el anuncio de la interconectabilidad. A comienzos del siglo XXI, el escenario había cambiado. Ordenadores personales, dispositivos inteligentes, videoconsolas, televisores, y recientemente coches eléctricos se sumaban a la transición digital. Los sistemas operativos evolucionaban al mismo tiempo. La pantalla táctil, el reconocimiento de voz, se han unido a la revolución algorítmica. Hoy, es habitual realizar actividades diarias por vía digital. Desde comprar en supermercados, billetes de tren, avión, alquiler de coches, reservas de hoteles, restaurantes, entradas para espectáculos, medicamentos, hasta operaciones bancarias y citas amorosas. Hablamos de una digitalización social, acompañada de nuevos programas, aplicaciones que obliga a tener un dispositivo capaz de leer y descifrar el contenido. Hemos pasado del lector de barras al QR. Resulta difícil encontrar un restaurante cuyo menú no este encriptado en un QR, lo que obliga a tener un dispositivo acorde con el tiempo digital.

El colofón de este gran cambio cultural, tiene su correlato en el cada vez más denostado mundo analógico. La transición ha sido definida como *apagón analógico*. De manera calculada, los centros hegemónicos de control digital, las empresas radicadas en Silicon Valley dieron el pistoletazo de salida. La emergente economía del dato copa los espacios y la inteligencia artificial se transforma en la idea fuerza que le acompaña.

“Tal modelo que se ha implementado para este final de la segunda década del siglo XXI, está sostenido por el franqueamiento de una nueva etapa en la historia continuamente evolutiva de los sistemas computacionales hoy marcada por el desarrollo de un doble proceso: la generación exponencial de datos especialmente favorecida por la diseminación en curso, a diestra y siniestra, de todo tipo de sensores, y la sofisticación de la inteligencia artificial que se incrementa sin descanso (...) Porque fue Silicon Valley quien comprendió antes que el resto, hacia mediados de la primera década del nuevo siglo, que la economía del presente y del futuro sería la del acompañamiento algorítmico de la vida destinado a ofrecer a cada ser o entidad, y en todo momento, el mejor de los mundos posibles. (...) Esta impresión de apertura infinita es todavía indisociable de la esencia de lo digital que supone juegos combinatorios ilimitados vinculados al aumento exponencial de los datos y con la variedad creciente de los tipos de datos disponibles. Aquí se entrecruza o se confunde con la lógica propia del liberalismo, que aspira sin descanso a la conquista de nuevos mercados y a recorrer a grandes trancos un ‘oeste’ indefinidamente prorrogado. Esta veleidad ‘natural’ hoy se ve exaltada como nunca haciendo mutar el régimen liberal en un tecno liberalismo que consuma su

aspiración última: la de no ser obstaculizado por ningún límite y no ser excluido de ningún campo”¹⁰

El planeta transita hacia el uso de los más variados algoritmos cuyas crecientes funciones abordan todo tipo de actividades. Desde principios del siglo XXI, en los cinco continentes, de forma desigual, se ha venido impulsando la tecnología digital. El primer paso fue convertir el teléfono inteligente en un apéndice de nuestro cuerpo. Acto seguido, surgió la televisión digital. Sus variadas funciones, suponen un cambio desde la base. En un mundo de redes, la televisión ha dejado de ser un simple emisor. Constituye el principio de una reorganización del tiempo de ocio, como parte del nuevo proceso de socialización digital. Todo está interconectado. Los televisores inteligentes son ordenadores personales. Están conectados a internet, a las plataformas digitales como Amazon, Netflix, YouTube o las cadenas de televisión por satélite. Su expansión, obliga a las generaciones analógicas a reciclarse, aunque sólo contemple el conocer las funciones del mando a distancia.

El efecto 2000 y el apagón analógico han sido dos armas con las cuales la población mundial ha tenido que convivir y reciclarse. Dos fenómenos, que independientemente de sus manifestaciones particulares, fueron puntos de inflexión presentar una nueva realidad, propia del mundo digital, la realidad virtual. Se vaticina que para el año 2050 la transición digital se habrá completado. Tiempo suficiente para ir configurando las nuevas relaciones sociales de producción. El capitalismo habrá mutado a su forma digital.

La actual transición, no hace pensar, que el mundo digital sea más inclusivo o aborde los problemas de manera diferente. La degradación del medio ambiente, la continuada emisión de gases invernadero, la crisis energética y las consecuencias de una necropolítica, configuran un mundo con mayores desigualdades, donde los algoritmos marcaran el paso y la inteligencia artificial será, si ya no lo es, el nuevo mito del capitalismo digital.

La peor catástrofe provocada por la acción del ser humano, tras la segunda guerra Mundial, una pandemia de transmisión zoonótica ha paralizado el planeta. Es la consecuencia de un orden de dominación y explotación, el capitalismo, que no ha tenido límites en transformar la vida en mercancía. Naturaleza y seres humanos son enajenados violentamente de sus derechos. Han sido muchos los avisos. Enfermedades, hambrunas y guerras. Epidemias cuya erradicación se presenta difícil, si no cambia la manera de enfrentar el problema. Pero la respuesta ha sido la misma, infravalorar sus consecuencias. Son las plagas del capitalismo. La gripe Aviar, porcina, las vacas locas, la pérdida de biodiversidad.

Nos encontramos en un punto de no retorno. En menos de medio siglo, la especie humana ha contribuido a la extinción de cientos de especies. Bajo un uso mercantil de la naturaleza: flora y fauna, han sido transformados en un bien de mercado. Las selvas tropicales, pulmones del planeta, se han convertido en plantaciones de soja, aceite de palma, maíz transgénico. Y sus habitantes expulsados, asesinados. La biodiversidad ha cedido su lugar a los monocultivos y las grandes plantaciones en manos de las transnacionales de la alimentación.

¹⁰ **Sadin, Éric:** *La sicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Editorial Caja Negra, Buenos Aires, 2018. Págs. 26 y sig.

Los pueblos originarios son un problema para el capital trasnacional. Compañías madereras, mineras, de turismo, eólicas, farmacéuticas, hidroeléctricas, se adueñan de sus territorios. Genocidio y etnocidio son prácticas habituales emprendidas por los gobiernos y las plutocracias locales en su afán predador. Baste ver, el genocidio al pueblo palestino en Gaza y Cisjordania, y la propuesta de convertir la región en un Resort de lujo. El capitalismo verde encubre dichas políticas. Mientras tanto, las ciudades acaban siendo objeto de especulación. Los espacios comunes se privatizan. Los fondos buitres, capitales de riesgo, juegan con la vivienda, cambiando la fisonomía de las urbes. Vecinos empobrecidos son desplazados y sus casas son rehabilitadas para ser ocupadas por nuevos ricos. La pobreza social y urbanística crea guetos y aumenta la desigualdad. La gentrificación se consolida. La ciudad es atrapada por la red. El capitalismo digital se convierte en el factor clave para su transformación. “El surgimiento de zonas integradas orientadas a la producción como un nuevo modelo de urbanismo en el cual la ciudad ya no es un organismo vivo que interactúa con el capital, la tecnología y la producción, sino un espacio de infraestructuras técnicas que se conectan y predeterminan la explotación del trabajo en condiciones de precariedad, desterritorialización, aislamiento y recombinación”¹¹

Vivimos un momento en el cual, las decisiones que se tomen pueden derivar en una catástrofe global o por el contrario, ser un punto de inflexión para revertir la dirección, antes de presenciar el colapso del planeta, tal y como lo conocemos. Difícil disyuntiva que enfrenta la especie humana, sobre todo las nuevas generaciones, cuyo horizonte es incierto.

La degradación de las instituciones, la necesidad de competir, de enfrentarse en una guerra de todos contra todos, termina por activar conductas violentas donde la frustración hace aparecer enfermedades digitales, de un capitalismo sin rostro humano. La ansiedad por el éxito, el miedo al fracaso, muta en comportamientos agresivos. El agotamiento psíquico, el déficit de atención, la depresión, la exclusión social, la marginalidad acaban minando la capacidad de reflexión. Las conductas autodestructivas se muestran como una solución al dolor social. Aquel que produce la infelicidad, la desesperanza.

“Cuesta imaginar que la angustia mental pueda convertir la vida en una experiencia tan dolorosa que el dolor físico resulte liberador y proporcione una sensación de control (muy breve), pero son muchos los niños, jóvenes y adultos que afirman lesionarse sistemáticamente. (...) Quienes no consiguen alcanzar “objetivos socialmente deseables o una buena imagen de sí mismos” pueden acabar transformando la vergüenza en ira y en tendencias autodestructivas. Hacerse daño a uno mismo como respuesta al dolor social también puede ser un reflejo de la estrecha relación que existe entre dolor físico y dolor social. Los escáneres cerebrales demuestran que el dolor que produce sentirse excluido por los demás activa las mismas zonas del cerebro que el dolor físico. La relación entre ambos es tan profunda que una dosis de analgésicos de uso frecuente, como el paracetamol, reduce no solo el malestar y el dolor físico

¹¹ **Berardi, Bifo Franco:** *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*. Ediciones La caja Negra. Buenos Aires. 2021. Pág.62.

para los que se utilizan normalmente, sino también la alteración y la ansiedad emocional derivadas, por ejemplo, de una experiencia de rechazo”.¹²

Nada detiene el afán predador del capital. La explotación de seres humanos, flora, fauna y riquezas minerales, se extiende. Una acción predatoria, que gracias a la revolución cibernética y robótica se acelera. América latina está en el centro de estas transformaciones. Las granjas sobrepobladas de aves, ganado, las plantaciones de soja, palma, sorgo, maíz, girasol y trigo se benefician de una robotización de sus labores, al tiempo que son portadoras de nuevas plagas. Drones, algoritmos, un cúmulo de información racionaliza aún más la explotación. Las oligarquías y plutocracias han decidido convertir nuestros países, en colonias de un capitalismo digitalizado e interconectado. El territorio, sus riquezas, su población constituyen el objetivo; aunque siempre lo han sido, en la actualidad lo hace bajo nuevas pautas. Hoy se habla de agricultura digital, utilizando el Internet de las cosas, el Big Data y la Inteligencia Artificial. “Los grandes ganadores de la pandemia han sido las plataformas digitales que además de hacer ganancias astronómicas han exacerbado desigualdades e injusticias – paradójicamente, bajo la imagen idílica de que ‘estamos todos conectados’ Ahora la agenda de estas empresas avanzó vertiginosamente, también en el mayor mercado del planeta: agricultura y alimentación (...) Las más grandes empresas de ambos sectores están en movimiento, tanto en el Norte como en el Sur. Microsoft ha diseñado programas especiales para digitalizar todo el trabajo en el campo; varias empresas digitales tienen contratos con empresas de maquinarias, como John Deere y CNH, para la recolección, a través de tractores, de datos de suelo, siembra y clima en sus nubes electrónicas. Las mayores empresas globales de comercio de materias primas agrícolas, Cargill, ADM, Cofco; Bunge, Louis Dreyfus y Glencore, sostienen, una colaboración para el desarrollo de plataformas de tecnologías digitales para automatizar el comercio mundial de granos.”¹³

Las transnacionales de la agroindustria Bayer, DuPont, Syngenta, BASF son dueñas de macro procesadores de información sobre los cuales construyen sus políticas de explotación agrícola. “Lo que hace que los datos sean ‘fértil’ es la conectividad. Sin conectividad, la agricultura de precisión no puede funcionar; es requisito previo para hacer uso de los algoritmos de Big Ag que determinan el soporte técnico y las recetas agrícolas a través de plataformas agrícolas digitales de pago. Privilegiar los datos por encima de la tierra-la información digital por encima de los sistemas de conocimiento de las comunidades y mujeres indígenas que cultivan y crían a través de generaciones- apunta a una tendencia alarmante: la desmaterialización de los recursos biológicos y genéticos que son la base del sistema alimentario, pero también la erosión de los derechos, el desempoderamiento y la invisibilización de los campesinos y las ricas culturas, prácticas y sistemas de conocimiento que sustentan las diversas agriculturas en todo el mundo.”¹⁴

Un liberalismo militarizado se impone en la región. Romper las resistencias, disolver y criminalizar los movimientos sociales, es su horizonte político. El capitalismo dependiente se

¹² **Wilkinson, Richard y Pickett, Kate:** *Igualdad. Como las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*. Editorial Capitán Swing. Madrid. 2019. Pág. 102.

¹³ **Silvia Ribeiro:** ¿Comida digital? No, Gracias. <https://www.jornada.com.mx/2020/06/20/>

¹⁴ **Grupo ETC:** *Tecnofusiones comestibles. Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*. <https://tinyurl.com/y8bwd6k3>. Pág.32.

recrea en su fase tecnológica-digital-industrial-financiera. El mundo tal y como lo conocemos se desvanece. El capitalismo ha entrado en una deriva que precipita a la especie humana a la extinción. En su huida hacia adelante, el complejo militar, industrial y financiero que gobierna a las dos terceras partes del planeta, aumenta las desigualdades, el hambre y la sobreexplotación. Al mismo tiempo, la represión, la violencia y la criminalización de las luchas democráticas se extienden como parte de un orden de dominación excluyente. La guerra es la forma que adopta la transición digital del capitalismo. Vivimos una segunda oligarquización del poder, cuya dinámica, afecta las relaciones sociales de dominación, explotación y apropiación del plusvalor.

Si la primera ola del capitalismo analógico, se articuló bajo la revolución industrial y científico-técnica, teniendo al imperialismo como su forma emergente, hoy se presenta bajo la globalización neoliberal y la revolución cibernética del Big Data y la inteligencia artificial. Poder, violencia, dominación, disciplina, control, se reorientan acorde a las leyes de acumulación, explotación, producción y reproducción del capital. La contradicción capital-trabajo asume formas novedosas que acaban por redefinir al capitalismo. El dominio del cuerpo y la mente, unen biopolítica y psicopolítica.

El calentamiento global, junto a la contaminación medioambiental, dan al traste con la visión idílica del neoliberalismo. Las consecuencias se proyectan en la vida cotidiana. A los largos periodos de sequías, migraciones del hambre, el desarrollo de la necropolítica, le siguen las enfermedades autolíticas, el estrés, la obesidad mórbida, la diabetes, el síndrome de atención deficiente, la bulimia, la anorexia, junto a una creciente infelicidad colectiva, generada por la desigual, el trabajo basura, la flexibilidad laboral, y la autoexplotación.

Las luchas sociales se generalizan. Desde todos los frentes se producen rupturas. Los muros se resquebrajan. El patriarcado se cuestiona. El movimiento feminista se rehace. Los pueblos originarios defienden sus territorios. La lucha contra los transgénicos y las transnacionales de la agroindustria tienen su referente en Vía Campesina. Los estudiantes, el movimiento obrero, la juventud, completan el cuadro de resistencias. El capitalismo vive su peor momento. Leyes mordaza, antiterroristas, o defensa interior. La presencia de las fuerzas armadas en actividades variopintas como la lucha contra el narcotráfico, se transforman en diques de contención contra quienes levantan la voz frente a los megaproyectos, y las políticas extractivistas. Es el nacimiento de un estado de guerra permanente. Sirvan como ejemplo los gobiernos de Bukele en El Salvador o Noboa en Ecuador.

Asistimos a la militarización de la sociedad. Si la presencia de las fuerzas armadas, es una realidad en las poblaciones de las grandes ciudades y zonas rurales conflictivas, la resistencia de los pueblos originarios o campesinos ejidales se generaliza. El grado de violencia y el uso de la fuerza se ha cronificado en América latina. Con la llegada del capitalismo digital, las nuevas formas de dominación, derivadas de las tecnologías del BigData y la inteligencia artificial, los servicios de espionaje pueden operar, sin necesidad de movilizar tropas. Es una nueva guerra sucia, donde los mecanismos de control social se han sofisticado, haciendo, salvo excepciones, que la presencia de los militares se perpetúe. El uso de satélites y drones cambian el sentido de la guerra. La llamada guerra neocortical gana presencia. Una guerra en la cual se busca romper la voluntad y anular la capacidad de resistencia del enemigo, mediante el uso de

algoritmos. El tecnoliberalismo de Silicon Valley se constituye en la propuesta capaz de realizar la libertad individual, bajo el desarrollo de la psicopolítica. “El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es eficiente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Sólo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento (...) Por mediación de la libertad individual se realiza la libertad del capital. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad automática que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital ‘pare’ continuamente ‘crías vivientes’. La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que exceso de capital.”¹⁵

El individualismo extremo, preconizado bajo la libertad de mercado, el yo consumidor, emprendedor y empoderado, es la propuesta. Afianzando el yo, se destruyen los vínculos de unión sobre los cuales se construye la ciudadanía política. “La creciente tendencia al egoísmo y la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide con ello la formación de un poder contrario, que pudiera cuestionar realmente el orden capitalista (...) Lo que caracteriza la actual constitución social no es la *multitud*, sino más bien la soledad. Esa constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad. La privatización se impone hasta en el alma”¹⁶

Una realidad que encuentra en la informática, la cibernética, y la inteligencia artificial su justificación ideológica. Hoy, la capacidad de reflexión, el juicio crítico representa un problema para el sistema. Criminalizar el pensamiento y cerrar espacios democráticos de negociación, dialogo, participación y mediación colectiva, se torna una necesidad vital para la sobrevivencia del capitalismo. Es el tiempo de un totalitarismo en cuyo marco se han difuminado los límites entre dominación, disciplina y obediencia. La frontera entre períodos de guerra y paz tiende a desaparecer. La concepción de hacer política se redefine como gestión de un poder absoluto, en cuyo seno, ve la luz el nuevo totalitarismo invertido. “A diferencia de los regímenes totalitarios clásicos que no desaprovechan la oportunidad de presentar situaciones dramáticas y de insistir en una transformación radical que erradicara virtualmente todo rastro del sistema anterior, el totalitarismo invertido ha surgido imperceptiblemente, de manera no premeditada, en una aparente continuidad ininterrumpida(...) Para nuestros fines, una inversión se produce cuando puntos de partida aparentemente desvinculados, hasta disímiles, convergen y se fortalecen entre sí. Una corporación gigantesca incluye sesiones de oración para sus ejecutivos, mientras que los evangélicos se reúnen en congregaciones concesionadas y predicadores millonarios exaltan las virtudes del capitalismo. Cada uno de ellos es un componente confiable de un sistema cuya cara pública es el gobierno. Hay una inversión cuando un sistema, como una democracia, produce un número de acciones significativas que suelen asociarse con sus antítesis: por ejemplo, cuando un jefe electo del ejecutivo tiene el poder de encarcelar a un acusado sin garantías procesales, cuando sanciona el uso de la

¹⁵ **Chul Han, Byung:** *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder*. Editorial Herder. Barcelona. 2014. Págs. 13 y sig.

¹⁶ **Chul-Han, Byung:** *En el enjambre*. Editorial Herder, Barcelona, 2014. Págs. 31-32

tortura mientras que instruye a la nación acerca de la santidad del estado de derecho. El nuevo sistema, el totalitarismo invertido, profesa ser lo opuesto de lo que es en realidad. Niega su verdadera identidad, en la esperanza de que sus desviaciones sean normalizadas como ‘cambios’. Hace exactamente lo contrario de lo que hacen los totalitarismos clásicos, que lejos de disimular su ruptura con el sistema constitucional del pasado, la celebran”¹⁷

Es el devenir de un estado de excepción permanente. “Se trata, como vemos, de lo mismo en la paz política y en la guerra: del dominio de la voluntad del enemigo. La guerra se continúa en la paz por otros medios: invadiendo la política del cuerpo y la cabeza de las personas. El objetivo es idéntico, no hay diferencia entre la paz y la guerra, y solo los medios difieren. Pero estos medios psicológicos se utilizan-en la política interior del Estado- antes que recurrir a los medios físicos: antes de hacer visible el fundamento guerrero de la política. Si hay guerra psicológica hay guerra continua: no hay campo de paz, sino solo apariencia de tal, mientras se los vence y domina de otro modo. La lucha psicológica se transforma así en permanente, universal y total. Permanente porque la agresión psicológica no distingue entre tiempo de paz y tiempo de guerra. Universal porque los medios modernos de difusión no se detienen en las fronteras y porque el ‘enemigo’ recluta sus aliados entre las mismas filas del adversario. Total, en fin, porque la lucha es llevada hasta el espíritu mismo de la persona.”¹⁸

Desde la caída del muro de Berlín, y el bloque del Este, Estados Unidos busco redefinir el orden mundial. La primera guerra del golfo fue la excusa esgrimida para realizar su proyecto. La paz de post-guerra dejó fuera de foco a las Naciones Unidas y buena parte de los organismos multilaterales. El unilateralismo cobró fuerza en el campo de las relaciones internacionales. La actual guerra rusa-ucrania es la derivada más actual de esta política. Estados Unidos, bajo el mando de la OTAN desarrolla una política que termina por anular cualquier opción de paz, al margen de su propuesta. La llamada guerra de los aranceles, la profundiza. Estados Unidos busca recuperar su liderazgo bajo el segundo gobierno de Donald Trump. China en el horizonte. La guerra tecnológica es una realidad. El capitalismo digital requiere el control de todo el proceso de producción de los dispositivos. Y en la actualidad no lo ha conseguido. El avance de China en la inteligencia artificial, hace vulnerable el sistema político del imperialismo estadounidense. No es sólo el conocimiento, sino la capacidad de crear sistemas operativos que garanticen su producción en todas las fases del proceso. Desde los insumos básicos, litio, tierras raras, la investigación, el secreto industrial y sobre todo la producción de conocimientos. La globalización “pacífica” del neoliberalismo, donde el proceso de producción se construyó, derivando costes hacia países donde la explotación de la mano de obra es barata, y se realiza en condiciones de semiesclavitud, ha concluido. Hoy el control debe ser total. No cabe derivar partes del proceso que acaben por generar una dependencia tecnológica consecuencia de abaratar costes. Estados Unidos requiere, si desea conservar su hegemonía, reiniciar el proceso, bajo un tecnoliberalismo de guerra.

En esta nueva realidad, las tecnociencias cobran relevancia. Los algoritmos se generalizan y el Big Data copa el escenario y cubren todas las esferas de la vida cotidiana “En la década de 1980, se produjo una especie de inversión con el advenimiento expansivo de lo digital, por

¹⁷ **Wolin, Sheldon:** *Democracia. S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido.* Editorial Katz. Buenos Aires. 2008.

¹⁸ **Baró, Ignacio (coord.):** *Psicología social de la guerra.* UCA, San Salvador, 1990. Pág. 114.

acordarse la prioridad al ‘fundamento’ emblemático en la figura de la computadora personal, de un nuevo tipo de exaltación que ya no se vinculaba con la supuesta intensificación de la calidad de vida, sino con *la cosa misma*. Era la admiración por un objeto precisamente ‘virtual’, que entraba al hogar y al que había que entender no en su dimensión habitual, sino en relación con sus capacidades en germen. Como se pudo presentir pronto, inauguraba, sin decirlo exactamente, una realidad destinada a ser transformada de modo radical a través del incremento indefinidamente abierto de su potencia. Este sentimiento se vio favorecido por el tamaño relativamente modesto del aparato, inversamente proporcional a la incalculable suma de promesas que develaría con el tiempo. En el interior de esta tensión entre presencia de un dispositivo con capacidades aún limitadas, pero continuamente ampliadas año tras año y la conciencia de una infinidad potencial, ha tomado forma, en principio entre los iniciados y luego en la sociedad entera, una relación casi deslumbradora con la computadora y más ampliamente, con las tecnologías digitales.”¹⁹

Las neurociencias logran un protagonismo desconocido. El capitalismo se rearma y se plantea nuevos objetivos. Las emociones, un mundo hasta ese momento oscuro, fueron retomadas como objetivo militar. Se abría una nueva dimensión en la guerra psicológica. Controlar y dirigir el miedo, la ira, la alegría, la aversión y sobre todo el dolor. Se comenzó a popularizar el concepto de inteligencia emocional. Se trataba de manejar estados transitorios de ánimo incontrollables y revertirlos hacia comportamientos sumisos. La informática de la dominación lo hizo realidad. Desde ese mismo momento, las emociones, gracias al desarrollo de las tecnologías digitales, pasaron a ser un arma para el control social.

“Electromagnéticas, cinéticas o químicas, las nuevas armas no letales desafían el concepto de guerra como sinónimo de destrucción mutua tal y como la habían definido la disuasión y la proliferación nucleares. Redefinir la guerra, colocando las nuevas bases de una nueva doctrina estratégica que considere las nuevas tecnologías de la información, es a lo que se han dedicado los estrategas del aire y del espacio después de la primera guerra del Golfo pérsico; guerra en la que fueron ensayados, en situación real nuevos sistemas de armamento automático y autoprogramados de largo alcance. El postulado es que “la nueva guerra de la información” ofrece a los poderes militares la posibilidad de crecer en eficacia disminuyendo la violencia (...) significa que la guerra de la información tiene que ver con la forma en que los humanos piensan, y lo que es más importante, con la forma en que toman sus decisiones (...) Esta redefinición de la guerra bajo el prisma de la información es resumida por Richard Szafranski mediante una metáfora biológica: “la guerra neocortical”(...) Una guerra que se esfuerza en controlar o en modelar el comportamiento del organismo enemigo, pero sin destruir los organismos. Y esto se logra buscando influir incluso hasta el punto de regular la conciencia, las percepciones y la voluntad de liderazgo del adversario: el sistema neocortical

¹⁹ **Sadin, Éric:** *La Humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Ediciones Caja Negra. Buenos Aires. 2017. Pág. 90.

del enemigo. El objetivo es el de paralizar en el adversario el ciclo de observación, de la decisión y de la acción. En suma, se trata de anular su capacidad de comprender.”²⁰

Gracias al desarrollo de algoritmos para determinar el estado emocional de cada individuo, las empresas privadas a las cuales pertenecen, pueden reconducir las emociones. En definitiva modificar comportamientos y direccionar la conducta. El miedo, el dolor se convierten en un plus para el control político. En tanto los datos son entregados a los centros de seguridad nacional. Los Estados amplían su control sobre los ciudadanos, a la par que minan las resistencias a la libertad del capital. Es el nacimiento de un *Superpoder*, desde el cual se proyecta el neoliberalismo libertario, donde: “no se trata tanto de control y recolección abusiva de datos personales, sino de una conformación bastante distinta cuyo objetivo no es vigilar sino influir sobre los comportamientos de hacer como si, gracias a una arquitectura técnica, pudiera prevalecer indefinidamente una organización correcta de las cosas (...) Se supone que la vigilancia intercepta y aísla a los individuos que han cometido delitos o son susceptibles de cometerlos. La administración automatizada de las conductas pretende generalizar el principio de interiorización de los preceptos estimados como fundamentales a fin de que, al igual que con las cercas eléctricas que cierran ciertos espacios, se envíen descargas a los elementos del rebaño que se extravíen y salgan del perímetro previsto, por descuido o voluntariamente. La arquitectura de la matriz basta por sí misma para contener toda veleidad divergente.”²¹

Bajo la emergencia del tecnolibertarismo, el Superpoder se recrea y aumenta. En tanto, une a las grandes empresas privadas del capitalismo digital. Las posibilidades abiertas por el reconocimiento de voz y los algoritmos biométricos, producen un cambio en la digitalización del mundo. Pero no sólo se aplica a seres humanos. “Big Ag está reclutando a expertos en tecnología de medios sociales para que ayuden a rastrear ganado (...) están utilizando tecnologías de reconocimiento de rostros para crear una base de datos de rostros de cerdos, con la esperanza de que la capacidad de identificar a un cerdo individual y monitorear su comportamiento-incluyendo el seguimiento de la tos a través del reconocimiento de voz-pueda ayudar a los administradores de granjas a abordar los problemas en sus primeras etapas. Cargill ha invertido en una empresa emergente con sede en Dublín especializada en el reconocimiento del rostro de las vacas lecheras para aumentar ‘la capacidad de sus clientes de tomar decisiones proactivas y predictivas para mejorar la eficiencia de sus granjas’. Como explica el fundador de la compañía: ‘las vacas no se esconden detrás de sombreros, gafas de sol o ropa, y no se oponen a que las espíen...’”²²

La llamada transición digital se impone, revolucionando la forma sobre la cual se presentó en los años 80 del siglo pasado. Cada vez, es menos necesaria la mediación de una pantalla, sea del ordenador o de los dispositivos móviles contenidos en la telefonía móvil: “A largo plazo, las pantallas resultarán engorrosas para colmar esta aspiración de mediar entre la mente y el mundo. Las tecnologías de reconocimiento de voz, como Alexa, de Amazon, o Siri, de Apple,

²⁰ **Mattelart, Armand y Vitalis, André:** *De Orwell al cybercontrol*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2015. Págs. 99-100.

²¹ **Sadin, Eric:** *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Editorial caja Negra. Buenos Aires. 2020. Pág.222.

²² **Grupo ETC:** *Tecno-fusiones comestibles...* Ibídem. Op.cit. Pág.4

posibilitan la captura de los pensamientos y los deseos de un modo aural y metamorfosearlos en datos. Amazon ha patentado una tecnología que detecta quien está hablando en cualquier momento y progresivamente desarrolla un perfil de su personalidad y sus gustos. Mostrando una curiosa mezcla de las metáforas sensoriales, esta tecnología se conoce en inglés como *voice-sniffing* o ‘inhalador de voz’. Las tecnologías que, como Apple Watch o Fitbit, llevamos puestas capturan los datos emitidos por nuestros cuerpos mientras estos responden a diferentes entornos o productos. Amazon Dash es un pequeño dispositivo que se cuelga de la pared y provisto de un botón para que el usuario lo presione cada vez que un producto del hogar se le agote, una información que se transmite a Amazon en forma de pedido. Lo que hacen todas estas tecnologías es minimizar la posibilidad de que el individuo exprese sus pensamientos mediante otro medio que no sea el poseído por la plataforma en cuestión. Huelga decir que el medio más inmediato sería cualquiera que pudiera llegar directamente a los “pensamientos” en el instante mismo en que estos se forman en el cerebro”²³

Pasar de la explotación a la autoexplotación como principio del tecnolibertarismo neoliberal, se convierte en el gran objetivo del capitalismo digital. Ser explotado y sentirse libre supone forjar un poder que “no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. Seduce en el lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades. El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es contar nuestra vida. Este poder amable es más poderoso que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. El poder inteligente, de apariencia amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de *me gusta* es su signo. Uno se somete al entramado del poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de me gusta. El neoliberalismo es el *capitalismo del me gusta* (...) El poder inteligente lee y evalúa nuestros pensamientos conscientes e inconscientes. Apuesta por la organización y optimización propias realizadas de forma voluntaria. Así no ha de superar ninguna resistencia. Esta dominación no requiere de gran esfuerzo, de violencia, ya que simplemente sucede.”²⁴

Hoy, este tipo de dominación está cada vez más cerca, en tanto la Red se presenta como creadora de democracia y libertad. Nuevos autoritarismos nacen al albur de la Red controlada por las grandes empresas que desarrollan las APP para introducir el concepto de la democracia digital 2.0, cuyo objetivo consiste en transformar el ciudadano en un consumidor de servicios vía internet.

“Los usuarios de los servicios 2.0, por lo general no son conscientes de la enorme complejidad que subyace a su experiencia de la Red, que se halla casi por completo en manos de empresas privadas con fines de lucro. De ahí, sostener que las experiencias de los usuarios, altamente

²³ **Davies, William:** *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. Editorial Sextopiso. México. 2019. Pág. 276.

²⁴ **Chul-Han, Byung:** *Ibidem. Op. Cit.* Pág. 29-30

subjetivas y heterogéneas entre sí, son esencialmente libres y democráticas constituye otra falacia ontológica que supone que las herramientas proporcionadas gratuitamente a los usuarios por los intermediarios digitales son ‘naturalmente’ libres y democráticas (...) Google no está haciendo más democrático el mundo; Facebook no nos está trasformando en mejores personas; Apple no nos está convirtiendo en gente más creativa; Amazon no está expandiendo posibilidad de elección; Twitter no nos hace corresponsal de las revoluciones en curso. Sólo existen un puñado de protagonistas, los nuevos amos digitales los grandes mediadores informacionales, que recombinan el espacio en subredes comunitarias cada vez más homogéneas.”²⁵

América latina, forma parte del entramado en el cual las nuevas empresas sobre las cual se asienta el poder de la dominación digital han aumentado su presencia en la región. Google, Amazon, Apple, Facebook y Microsoft ven como sus dispositivos móviles y sus aplicaciones son hegemónicas. Sin embargo, la brecha digital se profundiza. El acceso a Internet no está garantizado, y la pobreza derivada de las nuevas tecnologías se hace sentir con mayor fuerza en las clases populares. Ello no ha sido un problema para que la fundación de Microsoft, dirigida por Melinda y Billy Gate emprenda una actividad ingente en todos aquellos sectores productivos en los cuales el uso de sus dispositivos pueda realizar el sueño de la dominación digital. Educación, sanidad, agricultura, industria, son el objetivo. El ya mencionado internet de las cosas, el Big Data y la Inteligencia artificial se proyectan en las reformas laborales, la producción agroalimentaria, las universidades, los hospitales, centros de salud. La robótica se expande en todas las ramas productivas. Nada escapa al capitalismo digital y la informática de la dominación.

El internet de las cosas facilita la interconexión bajo un solo mando. Por consiguiente, hace viable almacenar, analizar, utilizar y organizar un cúmulo de datos para un mismo objetivo. La posibilidad de manejar en tiempo real la información proveniente de dispositivos dispersos abre la puerta a un control digital de cuanta actividad humana se desarrolle al interior de la red. La relación que se produce entre dispositivos, desplaza al ser humano de su capacidad de tomar decisiones y lo sitúa como portador de información para que los algoritmos construyan su realidad cotidiana. La dominación perfecta. “Gobernar el mundo ya no es tarea de una inteligencia política que orienta y supervisa conjunciones e interacciones humanas, sino el efecto de conexiones ubicuas que coaccionan el comportamiento humano y someten cualquier acción, cualquier camino, cualquier elección a la sustancia binaria de las maquinas en red”.²⁶

En esta lógica, la comunicación entre dispositivos será hegemónica. Se avanza hacia una deshumanización bajo el pretexto de hacer la vida más fácil. El libertarismo neoliberal consiste en “instituir una organización automatizada del mundo por medio de sistemas algorítmicos que regulan el curso de las cosas y abren horizontes virtualmente infinitos de beneficios. Ahí se ubica la singularidad del tecnolibertarismo, que disuelve todos los fundamentos históricos de la economía y de lo político. La ontología tecnolibertaria consiste en descalificar la acción humana en beneficio de un ‘ser computacional’ que se juzga superior. Su ethos económico

²⁵ **Ippolita:** *Ídolos ¿La red es libre y democrática? ¡Falso!* Enclave Libros. Madrid 2016. Pág. 80 y sig.

²⁶ **Berardi, ‘Bifo’ Franco:** *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis.* Editorial Caja Negra. Buenos Aires. 2021. Pág. 60.

quiebra todo principio de integridad y pretende adosarse a la vida, hacer cuerpo con ella y capitalizarse a partir de una a-política o una tecno política que procura liberarse de lo político entendido como la libre capacidad de los individuos y de los pueblos para decidir, en común, y dentro de la contradicción, su destino singular. Incluso si la *Weltanschauung* siliconiana no deja de ganar espíritus y territorios, algunos, mareados por su grandeza, sienten impaciencia y quisieran crear 'Zonas a defender tecnolibertarias, liberadas de toda obligación de todo principio democrático...'”²⁷

La dependencia digital es la puerta de entrada a un nuevo autoritarismo, menos visible. Bajo la apariencia de la libertad y la democracia 2.0 asistimos a un control de las emociones y los sentimientos. De forma imperceptible, los algoritmos, acorde al Big Data, irán orientando la conducta hacia las decisiones acertadas. La sensación de sentirse libre, es la dominación perfecta. Los dispositivos transmiten un ingente cúmulo de datos que son procesados por las grandes compañías de la red digital. Eric Sadin, en su último ensayo, califica la realidad nacida del capitalismo digital como el nacimiento de “la era del individuo tirano. El advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigueo de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como si, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencantamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas a la responsabilización individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones” Individuo tirano que “descansa sobre una forma de aislamiento mutuo de los individuos, quienes instauran, en general sin tener conciencia de ello, y reivindicarlo tampoco, lo que podríamos llamar un “totalitarismo de la multitud””²⁸

Los gobiernos no escapan a la realidad digital. Así, son articuladores de este nuevo totalitarismo que se extiende por el planeta. Totalitarismo, en el cuales se reconocen dictadores, caudillos, tiranos y autócratas. Sin embargo, las maneras tradicionales que identifican el autoritarismo: la violencia y represión exterior, ceden su lugar al ideario tecno-digital aceptado “como portador de potencialidades infinitas que encarnan además una forma luminosa de capitalismo. Y se supone que no se basa más en la explotación de la mayoría de sus actores, sino en ‘virtudes igualitarias’, porque ofrece a todos, desde el ‘strartupper visionario’, hasta el ‘colaborador creativo’ o el ‘emprendedor autónomo’, la posibilidad de vincularse ‘libremente’ y entonces expandirse.”²⁹

El capitalismo digital asienta un poder positivo, donde no es necesaria la vigilancia a través de técnicas invasivas. La resistencia se anula mediante una potenciación del **yo** hasta el extremo de entender y negar la violencia de la explotación, para situarla como libertad para auto-explotarse. “Los nuevos medios de comunicación diluyen el ser para el otro. El mundo virtual

²⁷ **Sadin, Eric:** *La sicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Ediciones Caja Negra, Buenos Aires, 2018. Pág. 126.

²⁸ **Sadin, Éric:** *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*. Ediciones La caja Negra, Buenos Aires, 2022. Págs. 36-37.

²⁹ **Sadin Éric:** *La sicolonización del mundo...*, **Op. Cit.** Pág. 31.

es pobre en *alteridad y resistencia*. En los espacios virtuales, el yo prácticamente se puede ver sin el '*principio de realidad*' que sería *principio del otro y de resistencia*. En los espacios imaginarios de la virtualidad, el yo narcisista se encuentra fundamentalmente consigo mismo. La virtualización y la digitalización comporten cada vez más la desaparición de lo *real* que se hace perceptible sobre todo en la resistencia que presenta(...) El sujeto de obediencia, está sometido a una instancia de dominación que lo explota (...) el sujeto de rendimiento es libre, puesto que no está sometido a nadie. Su constitución física está definida por el **poder**, no por el **deber**. Su existencia está regida por la libertad y la iniciativa, no por mandatos ni prohibiciones. En lugar de la explotación ajena aparece la autoexplotación. El sujeto de rendimiento se explota a sí mismo hasta desmoronarse. En este sentido, la violencia y la libertad son lo mismo. La violencia se dirige hacia uno mismo. El explotador es el explotado (...) De todo esto se sigue que la violencia de la positividad es más traidora que la violencia de la negatividad, puesto que se ofrece como libertad (...) se libra una guerra con uno mismo, uno se violenta a sí mismo(...) Paradójicamente la nueva prisión se llama libertad. Se parece a un campo de trabajo forzado, donde uno está prisionero y a la vez es el vigilante"³⁰

Los estudios pioneros de Eric Fromm centrados en descifrar los factores del ascenso del nazismo, mediante el estudio pormenorizado del carácter que hace posible la dominación autoritaria, fue expuesto en su obra *Miedo a la libertad*. Allí encontramos los argumentos para comprender la distancia que separa, el carácter del autoritarismo del capitalismo industrial-analógico, de su forma digital en el liberalismo libertario.

El primero, coincide con la expansión del imperialismo de entreguerras. En él, se observa un individuo preso de la modernidad capitalista. Se siente solo, aislado, desprotegido. Practicar la libertad le resulta una carga. Prefiere inhibirse, a cambio de obtener una seguridad que le permita disminuir la incertidumbre. Impotente y extraviado, tiene miedo a la libertad. De esta forma, acaba por abrazar un poder que le brinde seguridad. El totalitarismo nazi-fascista, será interpretado como: "la anulación del yo individual y el intento de sobreponerse, por este medio, a la intolerable sensación de impotencia (...) El otro aspecto lo hallamos en el intento de convertirse en parte integrante de alguna más grande y más poderosa entidad superior a la persona, sumergiéndose en ella (...) Al trasformase en parte de un poder sentido como inmovible, fuerte, eterno y fascinador, el individuo participa de su fuerza y de su gloria. Entrega su propio yo y renuncia a toda fuerza y orgullo de su personalidad; pierde su integridad como individuo y se despoja de la libertad; pero gana en seguridad que no tenía y el orgullo de participar en el poder en el que se ha sumergido. También se asegura contra las torturas de la duda. La persona masoquista, tanto cuando se somete a una autoridad exterior como en el caso en que su amo sea una autoridad que se ha incorporado el yo, la conciencia o alguna compulsión psíquica, se salva de la necesidad de tomar decisiones, de asumir la responsabilidad final por el destino del yo y, por lo tanto, de la duda que acompaña la decisión. También se ve aliviado de la duda acerca del sentido de su vida o de quien es el. Tales

³⁰ **Chul-Han, Byung:** *Topología de la violencia*. Editorial Herder, Barcelona, 2016. Pág. 135. Las cursivas son del autor.

preguntas hallan contestación en la conexión con el poder con el cual el individuo se ha relacionado.”³¹

Esta concepción de Fromm tendrá continuidad en la obra de Theodor Adorno y colaboradores. En sus estudios sobre **La personalidad autoritaria**, el autoritarismo será analizado como una tendencia a asumir situaciones de dominación y sumisión, con tintes de sadomasoquismo social, dado la inseguridad y ansiedad que provoca el ejercicio de la libertad. Se trataba de alertar, intuir, la emergencia de regímenes políticos totalitarios, donde el fascismo pudiera crecer. En definitiva, descubrir “Si existe un individuo potencialmente fascista ¿Cómo es con exactitud? ¿Qué es lo que lleva a formar el pensamiento antidemocrático? ¿Cuáles son las fuerzas organizadoras dentro de la persona? Si existe semejante persona ¿Cómo existe de ordinario en nuestra sociedad? Y si tal persona existe, ¿Cuáles han sido los factores determinantes y cuál ha sido el curso de su desarrollo? Los resultados de la investigación, constituyen el punto de inflexión para conceptualizar el grado de vulnerabilidad, y la aceptación de sujetos propensos a identificarse con un discurso e ideología antidemocrática”³² Así, en su investigación, identifican nueve características que darían pie a configurar una estructura psíquica de la personalidad autoritaria y antidemocrática: 1) *convencionalismo*: adhesión rígida a los valores a los valores de la mediana burguesía; 2) *sumisión autoritaria*: aceptación incondicional a las autoridades morales idealizadas del endogrupo; 3) *agresividad autoritaria*: tendencia buscar, condenar, rechazar y castigar a los sujetos que violan los valores convencionales; 4) *antiintraceptividad*: oposición a lo subjetivo, la reflexión, introspección y ejercicio del juicio crítico; 5) *superstición y visión tópica*: creencia en la determinación sobrenatural del destino humano e inclinación a pensar en categorías rígidas; 6) *Poder y fortaleza*: preocupación por la dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, en sus relaciones interpersonales, identificándose con las figuras que representan el poder y valorando en exceso la fuerza y la capacidad de mando; 7) *destrutividad y cinismo*: pensamiento hostil y desprecio global hacia el pensamiento humanista; 8) *proyectividad*: dirigir hacia el exterior impulsos emocionales inconscientes en la creencia que el mundo ocurren sucesos desenfrenados y peligrosos; 9) *deseo de dominio sexual y personalidad sadomasoquista*.

La personalidad autoritaria forma parte de una razón cultural totalitaria, donde el nazi-fascismo se constituye como referente. El Holocausto sería su máxima expresión. Racionalizó la muerte, la tortura y el crimen. Como hoy hace Israel con el pueblo palestino. Deshumaniza e invisibiliza a las víctimas. Así lo expresa Zygmunt Bauman en *Modernidad y Holocausto*: “Teniendo presente este efecto de invisibilidad de las víctimas, resulta más fácil entender las sucesivas mejoras en la tecnología del Holocausto. En la fase de *Einsatzgruppen*, se llevaba a las víctimas acorraladas frente a las ametralladoras y se las mataba a quemarropa. Aunque se hicieron intentos para mantener las armas a la mayor distancia posible de las fosas a las que iban a caer los asesinados, era sumamente difícil para los que disparaban pasar por alto la relación entre disparar y matar. Por esa razón, los administradores del genocidio decidieron que el método era primitivo y poco eficaz, a la vez que peligroso para la moral de los autores.

³¹ **Fromm, Erich**: *El miedo a la libertad*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires.1977. Pág. 180 y sig.

³² **Adorno, Theodor**: “Estudios sobre la personalidad autoritaria”; en *Escritos Sociológicos II*, Vol I. Editorial Akal. Madrid 2009, págs. 154 y sigs.

En consecuencia buscaron otras técnicas de asesinato, técnicas que separarían ópticamente a los asesinos de las víctimas. La búsqueda tuvo éxito y llevó a la invención de la cámara de gas, las primeras móviles. En un segundo momento, las cámaras se hicieron fijas -las más perfectas que le dio tiempo inventar a los nazis- reduciendo el papel del asesino al de 'oficial de sanidad' que tenía que vaciar un saco de 'productos químicos desinfectantes' por la apertura de un tejado de un edificio cuyo interior no se le conminaba a visitar. El éxito técnico y administrativo del Holocausto se debió en parte a la experta utilización de las 'pastillas para dormir la moralidad' (...) Los más importantes de todos estos somníferos eran los que producían la invisibilidad natural que adquieren las conexiones causales dentro del sistema complejo de interacciones y el 'distanciamiento' de los resultados repugnantes o moralmente repelentes de la acción, hasta el punto de hacerlos invisibles para el actor. Sin embargo, los nazis destacaron especialmente en un tercer método, que tampoco habían inventado ellos pero que perfeccionaron como nunca se había hecho. Este método consistía en hacer invisible la humanidad de las víctimas" ³³

Los hornos crematorios del Tercer Reich funcionaron a plena luz del día. Cuando se encendían, el olor a carne humana alcanzaba a los pueblos cercanos, impregnaba todo el espacio. Pero la renuncia a la libertad de forma consentida, hizo que los alemanes corrientes, prefirieran taparse la nariz y cerrar los ojos. Se encontraban cómodos, compartían el proyecto vital de dominación. Mientras Hitler fue seña de identidad del pueblo alemán, sus ciudadanos fueron disciplinados, obedientes y sumisos. No se llamaron a engaño. El genocidio fue consentido. La mayoría se apuntó al partido, a sus juventudes y organizaciones de masas, siendo activos difusores de su ideología. "La revolución nazi (...) tuvo dos ideas claves fundamentales que estaban relacionadas: una empresa destructiva, que fue la revuelta total contra la civilización y una empresa constructiva, que consistió en un intento singular de formar un hombre nuevo, un nuevo cuerpo social y un nuevo orden nazificado en Europa y más allá. Era una revolución insólita, porque en la esfera doméstica tuvo lugar, aun a pesar de la represión política de la izquierda en los primeros años, sin coacción y violencia generalizadas. La revolución fue ante todo la transformación de las conciencias, la inculcación en los alemanes de un nuevo carácter distintivo. En general, fue una revolución pacífica a la que accedió de buen grado el pueblo alemán. En la esfera doméstica, la revolución nazi alemana fue, en su conjunto, consensuada" ³⁴ No hubo engaño, el pueblo alemán decidió libremente abandonarse a un poder totalitario donde se sentía cómodo y protegido. La personalidad autoritaria era ya una realidad como fuente legitimadora de un orden que renegaba de la democracia, la dignidad y entregaba su conciencia al partido nazi y Hitler. "Para la propaganda fascista los renacimientos y reconversiones se convirtieron en un medio para que la gente apartasen de sí todo pensamiento teórico propio (...) y puedan emprender acciones más con su interés colectivo que con su convicción racional. La falta de capacidad de abstracción (...) se usa como palanca para los fines propagandísticos" ³⁵ De esa forma, fue posible configurar un orden social en el cual la sumisión se transformó en consentimiento.

³³ **Bauman, Zygmunt:** *Modernidad y Holocausto*. Editorial Sequitur, Madrid, 2011, 6ª edición. Págs. 48-49.

³⁴ **Goldhagen, Daniel Jonah:** *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*. Editorial Taurus, Barcelona. 1988. Pág. 242.

³⁵ **Adorno, Theodor:** Op.cit. Pág. 85

Crear nuevas formas de pensar y actuar capaces de romper esta dinámica que se repite en la historia de la explotación capitalista, dirá Pablo Gonzalez Casanova, presupone articular proyectos donde “las fuerzas alternativas busca redefinir la inteligencia humana como una inteligencia capaz de superar a la inteligencia artificial y a la bestial. Al hacerlo por donde quiera que incursionan encuentran a la democracia, el socialismo y a la liberación como único camino para dar sentido realmente humanista a las nuevas ciencias y a las tecnociencias. La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo sólo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto o complejo, la autopoiesis o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a la corrupción y cooptación del neoliberalismo y de la ‘acción cívica’ que manipula la ‘guerra de baja intensidad’ como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como un nuevo capitalismo autodestructivo”³⁶

3.- Las desigualdades del capitalismo digital. Profundizando la brecha en América latina Historia y tipología de los regímenes autoritarismos en América latina

El lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, la creación de la OTAN y más tarde el Pacto de Varsovia, inauguraron los tiempos de la *guerra fría* y determinaron el devenir de las relaciones internacionales desde 1945 hasta 1991. La revolución China, la guerra de Vietnam, la revolución cubana, las luchas de liberación nacional en África, Asia o el golpe de Estado en Guatemala en 1954, forman parte de su historia. La guerra fría, con el eslogan “mundo libre versus comunismo”, dio cobertura y se utilizó como excusa para invadir territorios, República Dominicana en 1965, desestabilizar procesos democráticos, Chile 1970-1973 o dar pie a la creación de ejércitos mercenarios, Nicaragua 1984.

El discurso de Harry Truman al Congreso norteamericano el 12 de marzo de 1947 puso sobre el papel, la doctrina que llevaría su nombre y sirviera de paraguas para definir la actuación de Estados Unidos. Fue la manera de identificar dos regímenes políticos. El primero, dirá Truman: “se basa en la voluntad de la mayoría y se distingue por la existencia de instituciones libres, un gobierno representativo, elecciones limpias, garantías de libertad individual, libertad de palabra y religión y el derecho a vivir sin opresión política. El otro se basa en la voluntad de una minoría impuesta mediante la fuerza la mayoría. Descansa en el terror y la opresión, en una prensa y radio controladas, en elecciones fraudulentas y en la supresión de las libertades individuales. Creo que Estados Unidos debe ayudar a los pueblos que luchan contra las minorías armadas o contra presiones exteriores que intentan sojuzgarlos. Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a cumplir sus propios destinos de la forma en que ellos decidan.

³⁶ **González Casanova, Pablo:** *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política.* Editorial Anthropos. Barcelona 2004. Pág. 350.

Creo que nuestra ayuda debe principalmente económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y política...”³⁷

La firma, en Río de Janeiro, del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca (TIAR) en 1947, redefinió el rol de las fuerzas armadas en América latina. Atrás quedaron los golpes de Estado realizados por militares autócratas que utilizaban la institución en beneficio propio. América latina, bajo el TIAR, se conceptualizó como una región amenazada por fuerzas extra continentales, en alusión directa a la URSS. Por ende, las fuerzas armadas debían constituirse en garantes de los valores occidentales, la defensa de la democracia liberal y ser un baluarte en la lucha contra el comunismo internacional.

La dominación imperialista se mudaba de continente. Estados Unidos salía victorioso de la Segunda Guerra Mundial y redefinía su hegemonía bajo el mito del *Destino Manifiesto* y la *Doctrina Monroe*. En 1952, el general Eisenhower, en plena campaña electoral, señaló: “No podremos descansar nunca hasta que las naciones del mundo esclavizadas tengan en la plenitud de la libertad el derecho de elegir su propio camino, porque entonces, y sólo entonces podremos decir que hay un modo de vivir pacífica y permanente con el comunismo”

38

La propaganda anticomunista copó los espacios. Se unieron subversión y guerra contrainsurgente. El nuevo marco del combate lo constituía una ideología, un orden social, un régimen político. El campo de batalla incluía personas, partidos políticos, ideologías, movimientos sociales, todo lo que podría ser considerado una amenaza a los valores occidentales. La subversión paso a considerarse como: “un conjunto de maniobras que compromete a todo tipo acciones políticas, económicas psicológicas, armadas, etc., que pretenden la toma del poder y el reemplazo de un sistema establecido por otro (...) En la guerra moderna es mucho más difícil definir al enemigo. Ninguna frontera material separa los dos campos. El límite entre amigos y los enemigos atraviesa el seno mismo de la nación, de un mismo pueblo, en ocasiones de una misma familia. Con frecuencia, es una frontera ideológica, inmaterial, que sin embargo debe estar fijada de forma imperativa, si queremos alcanzar y vencer con seguridad a nuestro adversario”.³⁹

A lo dicho, se adhirió la Doctrina de la Seguridad Nacional y la necesidad de articular una defensa hemisférica. Así, los intereses de las clases dominantes y el imperialismo se unieron contra la izquierda del continente. América latina quedó inmersa en el sistema de seguridad hemisférica de Estados Unidos. Uno de los estrategas de la Doctrina de la Seguridad Nacional, el general brasileño Golbery do Couto Silva, definió la nueva época como una amenaza que: “no es una amenaza propiamente dirigida contra nosotros, sino directamente contra Estados Unidos de América, la cual incluso si queremos subestimarla, dando mayor énfasis a la practicabilidad todavía bastante discutible de un ataque trasártico, (...) de ninguna manera,

³⁷ Véase discurso de Harry Truman ante el Congreso norteamericano. Washington, 12 de marzo de 1947.

³⁸ **Ambrose, Stephen:** *Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*. Buenos Aires. Grupo Editorial Latinoamericano. 1992. Pág. 113.

³⁹ Cit. Por **Mattelart, Armand:** *Comunicación e ideologías de la seguridad*. Editorial Anagrama, 1978. Barcelona. Pág. 76. Véase **Roger Trinquier:** *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Editorial Herder, Barcelona. 1965.

puede desmerecer la importancia estratégica del Nordeste brasileño, no para nosotros, sino para Estados Unidos, que ya se han comprometido en la defensa de Europa.”⁴⁰

Las fuerzas armadas debían estar alertas. Los enemigos de la democracia liberal y representativa se infiltran y camuflan en las jóvenes e incipientes democracias latinoamericanas con el fin de instaurar regímenes totalitarios. Con este argumentario, a fines de los años cuarenta del siglo XX, se dictan leyes de defensa de la democracia, declarando ilegal a los partidos comunistas y a sus militantes. Couto Silva, general brasileño y uno de los principales teóricos de la doctrina de la seguridad nacional, subraya el carácter de la amenaza: “Lo cierto es que hoy en día las amenazas más probables se limitan a la guerrilla, los conflictos localizados y, sobre todo, la agresión comunista indirecta, que capitaliza a su favor el descontento social, las frustraciones que engendran el hambre, la miseria, y las justas aspiraciones nacionalistas (...) América latina enfrenta ahora amenazas más reales que nunca, amenazas que pueden conducir a la insurrección, a los estallidos de violencia que procuren implantar (aunque no abiertamente) un gobierno favorable a la ideología comunista, constituyéndose en grave e inminente peligro para la unidad, y la seguridad de los americanos y del mundo occidental”⁴¹

A inicios de los años sesenta, una generación de científicos sociales latinoamericanos, historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas, politólogos, centraron sus esfuerzos en describir como las oligarquías se habían aupado al poder tras la independencia, dando vida a personajes pintorescos, cuyo ejercicio del poder autocrático, unido a una represión generalizada, habían frustrado los proyectos democráticos. Todo dentro de una periodización marcada por la forma de incorporación de América latina a la división internacional del trabajo, los mercados y la producción.

El desarrollo de la teoría de la dependencia unido al debate sobre el carácter de las estructuras sociales, abría la puerta a una nueva perspectiva para el análisis de las formas de dominación. La caracterización de los países de América latina, como dependientes, facilitó una tipología de los regímenes políticos, en función de su situación de dependencia. Países con control nacional de la producción o con economía de enclave, fue la propuesta de Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso, en su ya clásico texto: *Desarrollo y dependencia en América Latina*.⁴² Por su parte, Theotonio do Santos distinguió tres formas históricas de dependencia. 1) **La dependencia colonial, exportadora-comercial** por naturaleza, en la que el capital comercial y el financiero, aliados con el estado colonialista, dominaban las relaciones económicas de los países europeos y sus colonias por medio del monopolio del comercio, complementado por el monopolio colonial de la tierra, las minas y la fuerza de trabajo (servil o esclava) en los países colonizados. 2) **la dependencia industrial financiera**, consolidada a fines del siglo XIX, se caracterizó por la dominación del gran capital en los centros hegemónicos y

⁴⁰ **Do Couto e Silva, Golbery:** *Geopolítica do Brasil*. Rio de Janeiro. Editorial Olimpo. 1978. Pág. 53.

⁴¹ *Ibíd.*, Op.cit. Págs. 198-199.

⁴² No se trata de entrar en el debate interno de las distintas corrientes que tuvo la teoría de la dependencia o desarrollar las posiciones teóricas que rechazaron su formulación desde el pensamiento crítico. Véase **Roitman Marcos:** *Pensar América latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires. 2008

por su expansión al exterior a través de inversiones en la producción de materias primas y de productos de agricultura destinados al consumo de los centros hegemónicos. En los países dependientes creció así una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, a las cuales Levin rotulo como economías de exportación; 3) En el período de la posguerra se ha consolidado un nuevo tipo de dependencia, basado sobre empresas multinacionales que empezaron a invertir en industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados. Esta forma de dependencia es básicamente una **dependencia industrial-tecnológica**.⁴³

La manera de incorporación de América latina al mercado mundial dejaba a las claras el orden nacido tras las luchas de independencia. Agustín Cueva, definió el proceso como *la vía oligárquica de desarrollo del capitalismo*, arrastrando la herencia colonial a la vez que sujetos a un proceso de acumulación de capital donde la revolución burguesa, salvo en México (1910) sería un fracaso. Fueron los primeros pasos para caracterizar la emergencia de un autoritarismo bajo la bandera de orden y progreso. La visión de un poder permanente y vitalicio, “unos nacen para mandar y otros para obedecer”, selló la dominación oligárquica. Sociedades en las cuales, la ciudadanía política se restringió a los propietarios y dueños de grandes fortunas. Ejercieron el poder sin contrapeso hasta la crisis de entreguerras. Las dictaduras, en este período, se corresponden con un intento desesperado de las oligarquías por mantenerse en el poder. A medida que el régimen oligárquico primario-exportador pierde fuelle y la protesta social crece, se inaugura un proceso de intervenciones militares, como solución a los problemas de la dominación oligárquica. Fueron las dictaduras nacidas al interior de la dependencia industrial-financiera. Tiranos y déspotas que han pasado a la historia por su personalidad autoritaria donde sobresalen rasgos tales como propensión a la cólera, tendencia despiadada al acoso y la intimidación, ausencia de empatía, rechazo a cualquier compromiso, deseo compulsivo de ejercer el poder sobre otros. Platón en *Gorgias* lo define como una persona insatisfecha, aterrada, desconfiada, envidiosa, sin amigos y desgraciado, aparte de la esclavitud interior a la que le somete su propio carácter desequilibrado y que hace que el hombre tiránico, en su vida privada, sea solo inferior en desdicha al tirano real.

Hasta el comienzo de la guerra fría se suceden en la mayoría de los países golpes de Estado, restauradores. Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1927-1931); Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944); Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944); Gerardo Machado en Cuba (1925-1933) Tiburcio Carias Andino en Honduras 1933-1948); Anastasio Somoza en Nicaragua (1937-1956); gobiernos provisionales militares en Paraguay; Luis Sánchez Cerro (1931-1933 y el mariscal Óscar Benavides (1933-1938) en Perú; Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana (1930-1962); Gabriel Terra (1933-1938) y Alfredo Baldomir (1938-1939) en Uruguay; Juan Vicente Gómez (1909-1935) e Isaías Medina Angarita (1935-1939) en Venezuela; Jose Félix Uriburu (1930-1932) y Agustín Justo (1932-1938) en Argentina; Juntas militares en Bolivia como las de Toro Ruiloba (1936-1937) y Germán Busch (1937-1939); golpe de Estado en Brasil y dictadura de Getulio Vargas; Alberto Enríquez en Ecuador (1937-1938).

⁴³ **Dos Santos, Theotonio:** “La estructura de la dependencia”; en **Sweezy, Paul, Wolf, Richard, Theotonio Dos Santos y Magnoff, Harry:** *Economía Política del Imperialismo*. Ediciones Periferia. Buenos Aires., 1972. Págs. 43-54.

La nueva dependencia, en su forma industrial tecnológica, al decir de Dos Santos, trajo consigo la necesidad de cambiar las estructuras de poder oligárquicas. Fue el reto de los llamados gobiernos desarrollistas, articulados a la política del imperialismo norteamericano donde se vincularon seguridad, desarrollo y democracia liberal. Robert McNamara, Secretario de Defensa del presidente Kennedy acotó: “la seguridad es desarrollo y sin desarrollo no hay seguridad. Un país subdesarrollado y que no se desarrolla jamás alcanzará nivel alguno de seguridad, por la sencilla razón de que no puede despojar a sus ciudadanos de la naturaleza humana. Efectivamente, si se necesitan condiciones previas a la seguridad deberían ser un mínimo de orden y también de estabilidad. Ahora bien, sin una evolución interna, por mínima que sea, el orden y la estabilidad son imposibles ya que la naturaleza humana no puede estar frustrada indefinidamente (...) al insistir en el hecho de que la seguridad es la hija del desarrollo, no niego que un país en vías de desarrollo pueda verse afectado por una revuelta interna o una agresión externa o una combinación de ambas cosas. Esto sucede, y para poner remedio a las condiciones que permiten este estado de cosas es preciso que este país tenga una potencia militar que responda a este problema específico. Pero el poder de las armas no es sino una faceta menor del vasto problema de la seguridad. Una fuerza militar puede ayudar a asegurar el orden y la ley, pero solamente si estos reposan ya en una base aceptable dentro de la sociedad de que hablamos y si la población está dispuesta a colaborar con ella. La ley y el orden constituyen el escudo tras el cual se puede desarrollar un país y, por consiguiente, asegurar gran parte de su seguridad. El desarrollo es progreso económico, social y político.”

Procesos de modernización que darían como resultado la transición de la sociedad tradicional a una sociedad moderna. Gino Germani, sociólogo italiano, afincado en Argentina, sintetizó la propuesta de modernización como un proceso de secularización que se concretaba en 1) transformación en el tipo de la acción social; 2) institucionalización del cambio y 3) especialización de las instituciones. Por consiguiente, la modernización política se concretaba en i) una organización secular del estado, ii) una mayor capacidad de absorber los cambios estructurales con un mayor grado de integración y iii) una apertura de algún tipo de participación de toda o de gran parte de la población adulta en el proceso de toma de decisiones. Mientras el proceso de modernización social tenía como objetivo i) acelerar el proceso de urbanización, aumentar la movilidad social, disminuir las tasas de mortalidad y natalidad, cambios en la estructura familiar, mejora de las comunicaciones, cambios en el sistema de estratificación y participación social, generando derechos civiles y sociales. Por último el desarrollo económico debía generar una relación eficiente entre recursos humanos y tecnología, diversificar la producción, lograr altas tasas de inversión, mejorar los niveles de productividad per cápita, distribución más igualitaria de Producto Interno bruto, y sobre todo generar un sector de producción industrial que predomine sobre el sector primario.⁴⁴

Sin embargo, la influencia de la revolución cubana sobre las luchas democráticas y las reivindicaciones populares, tomaron fuerza. Cuba socialista se convierte en un referente. El capitalismo se cuestiona. Las demandas de mayor participación, inclusión política y reconocimiento de derechos de segunda generación, vivienda, salud, educación, jubilación se

⁴⁴ Véase **Germani, Gino**: *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América latina*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, 1971; y del mismo autor: *Política y sociedad en una época de transición*. PAIDOS, Buenos Aires, 1965.

extienden como parte del ideario de una revolución anticapitalista. “La revolución cubana introdujo aún mayores motivos de preocupación para los sectores más establecidos y pareció confirmar el diagnóstico de las implicaciones de la creciente activación política popular. El espectro de una revolución socialista se levantó casi automáticamente, grandemente ayudado por las numerosas actividades que se emprendieron por parte de USA para prevenir la ‘subversión’ en nuestro continente. Los Estados Unidos realizaron vastos esfuerzos para entrenar a las fuerzas armadas locales en los fundamentos ideológicos y en la práctica de la ‘guerra antisubversiva’. Se importaron doctrinas estadounidenses y francesas de ‘antisubversión’ y de ‘acción cívica’ en las que, además, se enfatizaba el papel desarrollista de las fuerzas armadas. El concepto tradicional de defensa contra enemigos externos como ámbito propio de la competencia de las fuerzas armadas fue redefinido para incluir dentro de él el logro del ‘desarrollo socioeconómico’ y la eliminación de los enemigos internos’, los ‘agentes de la subversión. Las crisis sociales, la ineficiencia gubernamental y los numerosos episodios de protesta fueron percibidos como constituyendo, y promoviendo, la subversión interna cuya eliminación había sido convertida por las ‘nuevas doctrinas’ en competencia específica de las fuerzas armadas”⁴⁵

Los golpes de Estados bajo el paraguas de la doctrina de la seguridad nacional toman cuerpo. Brasil en 1964 y Argentina 1966 serán los primeros gobiernos de las fuerzas armadas donde la institución actúa en representación de los valores occidentales, defensa de la democracia liberal, teniendo como cobertura, la doctrina de la seguridad nacional y el enemigo interno. Guillermo O’Donnell, definirá dichos gobiernos como Estados Burocrático-Autoritarios. ¿Por qué autoritarios y no totalitarios? O’Donnell reconoce la influencia de Juan Linz en su definición, al caracterizar la dictadura del General Francisco Franco en España, nacida tras un golpe de Estado en 1936, cuyo fracaso, supuso una cruenta guerra civil que durará tres años (1936-1939). Bajo la influencia de los ideólogos estadounidenses, Linz, diferenciara, regímenes autoritarios de Estados totalitarios. “La dimensiones que tenemos que retener como necesarias para caracterizar un sistema como totalitario son los de una ideología, un partido único de masas y otras organizaciones que lo movilicen, y un poder concentrado en un individuo y sus colaboradores o en un pequeño grupo que no tienen que responder a un amplio sector de la población y no puede ser apartado del poder por medios institucionalizados y pacíficos. Cada uno de estos elementos puede darse separadamente en otros tipos de sistemas no democráticos, y sólo su presencia simultánea hace que el sistema sea totalitario (...) Hablamos de regímenes autoritarios, más que de gobiernos autoritarios, para indicar la relativamente baja diferenciación de las instituciones políticas. A menudo penetran en la vida de la sociedad, evitando, incluso por la fuerza, la expresión política de ciertos intereses de grupo (como la religión en Turquía y México después de la revolución, o en el mundo laboral en España) o conformándolas mediante medidas intervencionistas (como los regímenes corporativos) Y hablamos de regímenes y no de sociedades, como algunos que analizan el totalitarismo, porque la distinción entre el Estado y la sociedad no está

⁴⁵ O’Donnell, Guillermo: *Modernización y Autoritarismo*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires. 1972. Pág. 82.

completamente borrada incluso en la intención de los gobernantes. El elemento pluralista es el rasgo más distintivo de estos regímenes”⁴⁶

Así, las dictaduras emergentes en los años sesenta y setenta, serán conceptualizadas como regímenes burocrático-autoritarios. “El término ‘burocrático-autoritario (BA) no tiene ninguna virtud estética pero sirve para sugerir algunas características utilizables para delimitar un tipo de Estado que debe ser distinguido de otros, también autoritarios, que han sido mucho más estudiados-al autoritarismo tradicional, el populista y el fascismo-. En América latina el Estado BA surgió en la década de los sesenta en Brasil y Argentina, y algo más tarde en Uruguay y Chile (...) las características definitorias del tipo BA son: a) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas: fuerzas armadas, el estado mismo, grandes empresas privadas; b) son sistemas de exclusión política en el sentido que apuntan a cerrar canales de acceso al estado a los sectores populares y sus aliados, así como a desactivarlos políticamente, no sólo mediante la represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte del Estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido que pretenden reducir las cuestiones sociales y políticas públicas a problemas técnicos, a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de ‘profundización’ de un capitalismo periférico y dependiente, pero también, dotado ya de una extensa industrialización”⁴⁷

Bajo esta propuesta se construye una tipología de Estados Burocrático-Autoritarios de la seguridad nacional en América latina. Regímenes militares, represivos, anticomunistas, fuertemente jerarquizados, pero al tiempo modernizadores, en su visión del progreso económico, ligado a las propuestas keynesianas. Sin embargo, el golpe de Estado en Chile, 11 de septiembre de 1973, vino a cambiar esta dinámica, al adscribirse al paradigma neoliberal de Hayek, Von Mises y Friedman.

El gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973) había transformado las estructuras sociales y de poder, al tiempo que profundizaba en las nacionalizaciones de las riquezas básicas, la reforma agraria, y en el área de la propiedad social. El golpe de Estado no sólo supuso una involución política, y la instauración de unas de las dictaduras más represivas en el Continente, además constituyó una crítica al proceso de modernización desarrollista. Sus impulsores se plantearon refundar el Estado, y crear las bases para un nuevo orden social donde la economía de mercado fue el eje de su propuesta. Lo presentaron como un sistema de planificación descentralizada. “Las funciones básicas del Estado moderno en el campo económico y social son las de promover las condiciones esenciales para que la comunidad

⁴⁶ **Linz, Juan:** *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Obras Escogidas, Vol 3, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009. Pág. 157.

⁴⁷ **O'Donnell, Guillermo:** “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-Autoritario” en *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México. Año 1977, Nº 1.

utilice en forma eficiente sus recursos y alcance un alto nivel de vida. (...) Dentro del marco de descentralización, la acción del estado tiende a ser indirecta. Es decir, sólo por excepción los organismos fiscales realizan la gestión de empresas o servicios. El reconocimiento de las ventajas del mercado, lleva a un modelo de planificación descentralizada que tiene como objetivo evitar las distorsiones o imperfecciones que se produzcan en el sistema económico, siendo esencial que se utilice el sistema de precios como indicador de la escasez relativa de los diversos bienes y recursos (...) En síntesis, una adecuada planificación global y descentralizada debe asegurar el correcto funcionamiento de los mercados; esto hace necesaria la intervención activa del Estado en la economía a través de políticas globales para una eficiente asignación de recursos y una distribución equitativa del ingreso. Un sistema de esta naturaleza es absoluta y totalmente diferente del modelo capitalista clásico del siglo pasado en que la política económica se distinguía por su pasividad.”⁴⁸

Para que dicho proyecto se pusiera en marcha, el Estado debía tener mano libre para ejercer la represión bajo el principio de librar guerra total contra el comunismo. Las fuerzas armadas desempeñaron dicha labor, creando centros de tortura, campos de concentración, y una política de miedo y terror. Tomás Moulian define la propuesta como un tipo de dictadura revolucionaria que “nace de la poderosa conjunción entre poder normativo y jurídico (derecho). Poder sobre los cuerpos (terror) y Poder sobre las mentes (saber). Pero si se analiza a fondo esta estructura, lo que tiene peso específico es el terror, ya que es el fundamento de la soberanía del despotismo y es capaz de acallar la soberbia del saber (...) Terror es la capacidad que tiene un estado de actuar sobre los cuerpos de los ciudadanos sin tener que reconocer límites en la intensidad de las intervenciones. Terror es la capacidad absoluta y arbitraria del estado de inventar, crear y aplicar penas o castigos sin más límites que las finalidades que se ha definido. Terror es la capacidad de un Estado para conseguir el acuerdo de muchos ciudadanos, que se autoconciben como pacíficos y tolerantes, para usar violencias y daños contra los enemigos políticos, en nombre de un bien mayor. Terror es la situación que empujó a los alemanes a ignorar la existencia de Auschwitz, a muchos chilenos a no aceptar saber de los detenidos-desaparecidos, de las torturas masivas. Se trata de una complicidad silenciosa, que permite la adopción generalizada de la crueldad como medio legítimo para obedecer grandes fines: la transformación de Chile en una ‘gran nación’, en el Chile Actual”⁴⁹

La dictadura cívico-militar chilena, bajo este régimen de terror, impulsó las reformas neoliberales. José Piñera ministro de Pinochet en la cartera de Trabajo y Previsión Social, creador de los planes de pensiones privados, se refirió de esta manera el golpe de Estado: “es posible que 1973 sea visto, con la perspectiva de la historia, como el comienzo del fin de una época –a nivel mundial- caracterizada por el avance del comunismo y las fórmulas económicas estatistas. En Chile, ese año, el comunismo sufrió su primera derrota de la guerra fría y así se demostró que existía en el mundo occidental la voluntad de detener lo que, hasta entonces, parecía ser el avance incontenible del socialismo marxista. También en Chile-modelo de estrategias de crecimiento basadas en la sustitución de importaciones y en el intervencionismo estatal- se inicia en 1973 una liberalización radical de la economía y la sociedad. Años después,

⁴⁸ *Bases de la política económica del gobierno militar chileno. “El ladrillo”*. Centro de Estudios Públicos. 2ª edición. 1992. Págs. 62-63.

⁴⁹ **Moulian, Tomas:** *Chile actual. Anatomía de un mito*. Editorial LOM, Santiago-Chile, 19ª edición. Pág. 22

Margaret Thatcher en Gran Bretaña, Ronald Reagan en Estados Unidos y Felipe Gonzalez en España profundizarán estas megatendencias liberalizadoras que hoy recorren el mundo” ⁵⁰

El pecado original, dirán sus acólitos, consistió en haber sido impuesto por la fuerza y no mediante elecciones democráticas. “El sistema capitalista competitivo que se establece no brota pacíficamente a través de los años, no surge de la discusión y ‘tira y afloja’ de la democracia, sino que lo instaura una dictadura militar cuyo objetivo inicial, no era ese. Su jefe, el general Augusto Pinochet, desempeña un papel importante en este proceso fundacional (...) Los caminos del liberalismo real suelen ser más laberínticos e inesperados que los del liberalismo de los textos. La historia siempre es heterodoxa. El hecho es que la legitimación democrática del capitalismo en Chile requiere que por una parte, sus antiguos adversarios le concedan su *nihil obstat* democrático y, que por otra parte, que los empresarios pro Chicago boys realmente confíen en ellos. Esto es muy posible. Si ocurre, el ‘pecado original de la transformación capitalista chilena habrá quedado políticamente redimido”. ⁵¹ Y desde luego no hay duda. En el año 2000, el entonces vicepresidente de Chile en el gobierno de Michelle Bachelet, Alejandro Foxley, lo hizo posible al declarar públicamente que: “Pinochet realizó una transformación, sobre todo en la economía chilena, la más importante que ha habido en este siglo. Tuvo el mérito de anticiparse al proceso de globalización que ocurrió una década después, al cual han tratado de encaramarse todos los países del mundo, descentralizar, desregular, etc. Esa es una contribución histórica que va a perdurar por muchas décadas en Chile y que, quienes fuimos críticos con algunos aspectos de este proceso en su momento, hoy lo reconocemos como un procesos de importancia histórica para Chile, que ha terminado siendo aceptado prácticamente por todos los chilenos. Además, ha pasado el test de lo que significa hacer historia, pues terminó cambiando el modo de vida de todos los chilenos, para bien, no para mal. Eso es lo que yo creo, y eso sitúa a Pinochet en la historia de Chile en un alto lugar”. Desde luego, el pecado había sido redimido.

La dictadura chilena y su proyecto refundacional del capitalismo, se convirtió en un referente para luchar contra las políticas keynesianas. En esta dinámica, la conceptualización de Guillermo O’Donnell, regímenes burocrático-autoritarios, fue un lavado de cara de las dictaduras latinoamericanas, al proponer distanciarlas de un Estado totalitario, sólo aplicable a los regímenes comunistas. No puede resultar extraño, que durante el gobierno de Ronald Reagan, su embajadora en Naciones Unidas Jean Kirkpatrick, hiciere uso de tal conceptualización para referirse a las diferencias entre autócratas comunistas y el resto de dictadores, cuya diferencia era no ser comunistas ni imponer un régimen totalitario: “De vez en cuando un gobernante realmente bestial puede alcanzar el poder en cualquiera de ambos tipos de autocracia-Idi Amín, Papa Doc Duvalier, Jose Stalin, Pol Pot son algunos ejemplos-, pero ninguno de los dos tipos produce regularmente esos monstruos morales (como si la democracia previniera regularmente su ascenso al poder. Hay sin embargo diferencia sistemáticas entre las autocracias tradicionales y revolucionarias que surten un efecto previsible sobre su grado de represión. Generalizando, los autócratas tradicionales toleran la desigualdad social, la brutalidad y la pobreza, mientras las autocracias revolucionarias las

⁵⁰ Piñera, José: “Chile, el poder de una idea”; en Levine, Barry (Comp.): **El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina**. Editorial Norma. Bogotá 1992. Págs. 77-92.

⁵¹ Fontaine Talavera, Arturo: “Sobre el pecado original de la transformación capitalista chilena”; en Levine, Barry, Ibídem. Op. Cit. Págs. 93-139

crean. Los autócratas tradicionales dejan intactas las asignaciones existentes de poder, prestigio y otros recursos, que en la mayoría de las sociedades tradicionales favorecen a unos pocos pudientes y mantienen las masas en la pobreza. Pero adoran dioses tradicionales y observan tabúes tradicionales. No alteran los ritmos habituales de trabajo y ocio, los lugares habituales de residencia, los patrones habituales de relaciones familiares y personales. Como las penurias de la gente común, criada en esa sociedad, aprende a arreglárselas, tal como los niños nacidos de intocables en la India adquieren aptitudes y habilidades necesarias para la supervivencia en los míseros papeles que están destinados a cumplir. Tales sociedades no crean refugiados. Con los regímenes comunistas ocurre exactamente lo contrario. Crean millones de refugiados porque reclaman una jurisdicción sobre la vida entera de la sociedad y plantean exigencias de cambio que violan en extremo los valores y hábitos internalizados que los habitantes huyen con la notable expectativa de que sus actitudes, valores y metas ‘encajen’ mejor en un país extranjero que en su tierra nativa”⁵²

En 1988, el Centro Woodrow Wilson, de Estados Unidos, tanque de pensamiento del *establishment* norteamericano, cuyo nombre honra el 28º presidente, cuya actitud beligerante, intervencionista y despreciativa hacia América latina fue la tónica de su mandato, doto de fondos y apoyo en infraestructura un proyecto de título sugestivo: ***Transiciones desde un gobierno autoritario***. Fue el marco de referencia para los procesos de transición que se desarrollaron a fines de los años ochenta en América latina. Su dirección recayó en Philippe Schmitter, Guillermo O'Donnell y Laurence Whitehead. Se trató de un ejercicio político de amplio espectro donde se pusieron las recetas para conducir de manera controlada por las élites y las fuerzas armadas el regreso a la democracia. Sólo que en esta ocasión se redefine el concepto de democracia, para hacerla compatible con el advenimiento del capitalismo bajo el principio de la economía de mercado. Despolitizar, desideologizar, descentralizar, privatizar y desregular fueron las consignas. Todo dentro del marco de la crítica al desarrollismo, y el intervencionismo del Estado, aprovechando las nuevas directrices de gobernabilidad y reforma del Estado patrocinadas por la Trilateral, organización que reúne a las empresas transnacionales de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón.

La definición de gobierno autoritario, puso en el mismo rango a México, Bolivia, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela y Argentina, España, Grecia, Portugal o Turquía. La transición, de los regímenes autoritario-burocráticos hacia la democracia, se entendió, como la transformación del modelo económico, al tiempo que aplicar una política pragmática ante los problemas de represión cometidos en tiempos de las dictaduras y la guerra sucia. Exonerar a las fuerzas armadas de todo acto de violación de los derechos humanos, detención ilegal y desaparición de personas, centrando su atención en casos individuales. “Así, pues, una política clemente parecería ser la más viable y la menos azarosa cuando la represión fue en un comienzo menos brutal y generalizada, o cuando tuvo lugar hace ya mucho tiempo”⁵³

⁵² Kirkpatrick, Jeane: *Dictadura y contradicción*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1983. Págs. 55-56.

⁵³ Esta obra colectiva, se convirtió en un vademécum sobre los regímenes autoritarios y los procesos de transición. Fue un referente para orientar el debate durante el primer lustro de los años 90. Editada por editorial PAIDOS en IV volúmenes, se dividía de la siguiente manera: 1.Vol. *Europa Meridional*; 2.Vol.

La globalización neoliberal se convirtió en el sueño para salir del subdesarrollo. Al fin podría existir un capitalismo competitivo, asentado en las leyes del mercado. Un mundo nuevo que dejaría atrás siglos de mercantilismo, proteccionismo e ineficacia. Era el misterio del capital. Así lo definía Hernando de Soto: “Hoy en las ciudades del Tercer Mundo y en las de los países capitalistas que salen del comunismo abundan los empresarios. No se puede cruzar un mercado del Medio Oriente, subir a un taxi en Moscú sin que alguien nos trate de meter a un negocio. Los habitantes de esos países poseen talento, entusiasmo y una asombrosa habilidad para exprimir ganancias prácticamente de la nada (...) Los mercados no son un monopolio occidental, sino una tradición antigua y universal: ya hace dos mil años Cristo podía reconocer un mercado cuando lo veía (...) y los mexicanos llevaban sus productos al mercado mucho antes de que Colón llegara a América. Pero si reconocemos que las personas de los países en transición al capitalismo no son patéticos mendigos ni la abruman hábitos obsoletos ni son prisioneros complacientes de culturas disfuncionales, entonces ¿por qué el capitalismo no les permite producir riqueza, como Occidente? (...) La gran valla que impide al resto del mundo beneficiarse del capitalismo es la incapacidad de producir capital. El capital es la fuerza que eleva la productividad del trabajo y crea la riqueza de las naciones. El capital es la sabiduría del sistema capitalista, el cimiento del progreso, e irónicamente es justo aquello que los países pobres del mundo parecen no poder producir”⁵⁴

Con estos argumentos se iniciaron los procesos de desregulación, flexibilización del mercado laboral, privatización y apertura financiera y comercial, cuyo objetivo eran alcanzar la democracia política y el pleno empleo. Sin embargo, ni la democracia, ni el desarrollo humano, han formado parte del capitalismo, por el contrario sus relaciones sociales de producción se asientan en un proyecto excluyente, centralizador del poder y del excedente económico. Es decir relaciones sociales de explotación. Celso Furtado, teórico y político brasileño, lo apuntaba tempranamente al señalar que: “Llegamos así, por medios indirectos a una conclusión de la mayor importancia: el estilo de vida promovido por el capitalismo industrial ha de ser preservado para una minoría, pues toda tentativa de generalizarlo para el conjunto de la humanidad provoca necesariamente el colapso global del sistema. Esta conclusión es importantísima para los países del tercer Mundo, pues pone en evidencia que el desarrollo económico que viene siendo preconizado y practicado en esos países –supuesto camino de acceso a las formas de vida de los países desarrollados- es un simple mito. Sabemos ahora que los países del Tercer Mundo, jamás podrán desarrollarse, si por desarrollo debe entenderse ascender a las formas de vida de los que ya están desarrollados. Si por un milagro, tal desarrollo fuese a operarse, el sistema entraría necesariamente en colapso. El razonamiento puede llevarse más adelante y afirmar que la forma que asume actualmente la industrialización periférica, con la exclusión de las grandes masas de los beneficios de los incrementos de la productividad del trabajo, no sucede por casualidad ni sólo por la malicia de las elites de los países del tercer Mundo; también resulta de la necesidad de conciliar el gran desperdicio de reservas inherentes al sistema con la rigidez creciente de la oferta de ciertos

América latina; 3 Vol. Perspectivas comparadas y 4 Vol. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas.

⁵⁴ **Soto, Hernando de:** *El misterio del Capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo.* Editorial sudamericana. Buenos aires.2000. Pág. 26-27.

recursos naturales no renovables. Esa conciliación, es evidente, se realiza en función de las economías dominantes.”⁵⁵

Esta afirmación, realizada en los años sesenta del siglo pasado, cobra mayor relevancia en nuestros días. Saca a relucir como las ciencias sociales latinoamericanas visualizaron los problemas estructurales y las contradicciones del imperialismo, bajo los gobiernos y las dictaduras militares que fueron patrocinadas por las burguesías locales. Los debates sobre crecimiento y desarrollo, las críticas a los mecanismos de dominación del capitalismo dependiente y las dictaduras cívico-militares, adjetivadas como fascistas o tecno-burocráticas, fueron ensombrecidas por la conceptualización de Guillermo O'Donnell.

Hoy el capitalismo, en su fase digital y tecno-libertaria, como apuntamos en la primera parte de esta ponencia-ensayo, es cuestionado, aunque nunca dejó de serlo. Las luchas de resistencias han dado pie a múltiples experiencias, desde los caracoles zapatistas cuya propuesta democrática, mandar obedeciendo, fue el punto de inflexión en la denuncia y la acción colectiva contra el neoliberalismo, hasta el movimiento de los sin tierra en Brasil y la rebelión popular de 2019, en Chile, a pesar de la represión del gobierno de Piñera primero y ahora de Gabriel Boric, dejan al descubierto las políticas de hambre, que profundizan la desigualdad social y forjan un régimen de corrupción.

En sentido contrario, la revolución cubana persevera y resiste transcurridos sesenta años de bloqueo. Su proyecto socialista, tantas veces defenestrado, sigue adelante, a pesar de las dificultades y reveses. En Venezuela, la revolución bolivariana, se enfrenta a una guerra asimétrica, híbrida y desigual. Pero su pueblo no solo resiste, gana elecciones, se compromete, a pesar de una oposición que apoya invasiones, el magnicidio y la desestabilización. En Colombia, han sido cientos los luchadores y luchadoras sociales, sindicalistas, líderes campesinos los asesinados, pero no les puede el miedo y siguen batallando. El triunfo electoral de Gustavo Petro, ha sido un punto de inflexión, como lo es la sentencia que declara culpable de cohecho, corrupción al ex presidente Alvaro Uribe, responsable de cometer crímenes de lesa humanidad. Mientras en Honduras la presidenta Xiomara Castro se enfrenta a una de las oligarquías y el capital transnacional que no duda en matar a líderes populares defensores del medio ambiente como Berta Cáceres o promover un golpe de Estado. Y en Guatemala, su presidente Bernardo Arévalo, lucha contra los poderes fácticos en un intento de articular un proyecto democrático en condiciones adversas.

En toda América latina, el movimiento feminista toma la iniciativa, cuestionando la sociedad patriarcal y el machismo. Hoy encabezan las luchas democráticas como ayer la resistencia contra las dictaduras cívico-militares. Los pueblos originarios, que durante quinientos años han sufrido el expolio de sus territorios, se organizan, resisten y crean, formas de organización participativa, demandando autonomía y el reconocimiento de sus derechos territoriales en manos de transnacionales. En México, Ecuador, Panamá, Guatemala, Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Costa Rica y Nicaragua, Brasil son perseguidos y expulsados de sus

⁵⁵ **Furtado, Celso:** *El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo*. Ediciones Periferia, Buenos Aires. 1974, pp. 27-28.

territorios por latifundistas, las organizaciones paramilitares de los terratenientes, en complicidad con los ejércitos. Sus organizaciones se enfrentan a los megaproyectos de la minería extractivista, las compañías madereras, eólicas, las hidroeléctricas con sus represas y privatización del agua y los megaproyectos turísticos y de infraestructura. Los pueblos originarios, son presente en la lucha contra el neoliberalismo.

4.- A modo de conclusión: crear pensamiento crítico: el desafío

En América latina, el capitalismo digital se parapeta bajo un totalitarismo invertido. Hoy, no son necesarias las esvásticas. El capitalismo digital reedita el proyecto nazi-fascista al interior de un liberalismo libertario cuya fábrica de miedo, se presenta “despolitizante”, “desideologizado”, facilitando el control político, anulando la capacidad de pensar. “El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los demonios que anidan en las sociedades de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más impotentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia; parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivo. Para empeorar aún más la situación, carecemos de las herramientas que puedan elevar la política hasta el lugar en la que ya se ha instalado el poder, algo que nos permitiría reconquistar y recobrar el control de las fuerzas que conforman nuestra condición compartida, y definir, así nuestro abanico de posibilidades y los límites de nuestra libertad de elección, un control que, en el momento presente, se nos ha escapado (o nos ha sido arrebatado) de las manos. El demonio del miedo no será exorcizado hasta que encontremos (o para ser exacto, hasta que construyamos) tales herramientas.”⁵⁶

Las clases dominantes, han creado un sistema social de bases totalitarias, criminalizando el pensamiento, y cuyas fuentes de legitimidad se encuentran en la inteligencia artificial y el Big Data. La sensación de sentirse libres, provoca una falsa sensación de autocontrol personal. En este contexto, proliferan los libros de autoayuda, pensamiento positivo, superación personal, manuales para alcanzar el éxito, ganar mucho dinero y alcanzar el Nirvana. “El advenimiento de la sociedad del asesoramiento remata la débil capacidad crítica del ser mediatizado de la sociedad del espectáculo. La necesidad de ponernos en manos de profesionales ha alcanzado dimensiones alarmante. Cursos formativos para conocer las claves de cómo hablar en público; tutoriales para ser un líder; programas que cambian el look, que nos hacen irresistibles y famosos; redes de contactos para localizar la pareja ideal, el trio perfecto; sesiones de coaching para ascender en la empresa, para cuidar la dieta, para definir tu marca personal. En la sociedad del asesoramiento la búsqueda de la felicidad es sinónimo de buscar el verdadero yo. Encontrarlo te hará feliz y la vida te sonreirá; nunca te faltará nada, porque la naturaleza conspirará para ayudarte.” Así, nos convierten en seres de inmediatez, preocupados por ser emprendedores, bajo la magia del empoderamiento personal. Sobre estas bases se ha “establecido desde hace tiempo otra sociedad completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y

⁵⁶ **Bauman, Zygmunt:** *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Editorial Tusquets, Barcelona. 2017. Pág. 42.

laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad del rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya ‘sujetos de obediencia’, sino sujetos de rendimiento (...) La sociedad del rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder sin límites. Su plural afirmativo y colectivo ‘yes, we can’ expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad de la disciplinaria todavía le rige el *no*. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad del rendimiento, por el contrario produce depresivos y fracasados”.⁵⁷

La guerra neocortical busca clausurar la reflexión y crear robots alegres, sumisos y socialconformistas. Las ciencias sociales, de la vida, la materia, son encapsuladas para producir informes espurios que justifican la inocuidad de los transgénicos, la ineficacia de las políticas protectoras del medio ambiente. No tienen empacho en proclamar los beneficios de fármacos adictivos. Al tiempo desautorizan cualquier investigación que llame la atención sobre las consecuencias del calentamiento global o la pérdida de la diversidad medio ambiental. Por consiguiente, un proyecto alternativo, una sociología comprometida que acepte el reto, debe rescatar la democracia, secuestrada por el cibercapitalismo.

La lucha teórica forma parte de la lucha política y en la guerra neocortical deberíamos poder redefinir el mundo. La democracia es una práctica social y plural de control, y ejercicio del poder bajo el principio del bien común, la justicia social y la dignidad. Es una forma de vida. Es conflicto, disenso. Hoy está en peligro, el totalitarismo invertido supone un riesgo para la humanidad y el planeta.

Los desafíos presentes de la sociología en Centroamérica deben centrarse en hacer sociología. En conocer las historias nacionales. En poder diferenciar los problemas reales y no dejarse arrastrar por modas pasajeras. En proponer la agenda de los debates. Pero sobretodo reconocerse en los clásicos, en los conceptos y categorías que llevaron al pensamiento crítico latinoamericano a construir una ciencia social cuyas categorías y conceptos son fuente para repensar el mundo de hoy. Su fuerza radica en la capacidad explicativa y servir de base para la elaboración de un proyecto alternativo al capitalismo. “ En esa guerra el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo si redefine la dialéctica con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con la experiencia crítica de las clases, las naciones, las ciudadanías y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos. Conocer y redefinir a las nuevas ciencias y a las tecno ciencias desde el pensamiento crítico y alternativo disminuirá la incertidumbre y aumentará las posibilidades de triunfo”⁵⁸. En definitiva, como señala Pablo Gonzalez Casanova, se trata de pensar para ganar. Ese es el verdadero reto.

⁵⁷ **Chul-Han, Byung:** *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder, Barcelona. 2012. Pág. 25 y sigs.

⁵⁸ **Gonzalez Casanova, Pablo:** *Las Nuevas Ciencias y las humanidades*. Op. Cit. Pág. 438.

